

MS - TSI

Màster en Sociologia
Transformacions Socials i Innovació



UNIVERSITAT DE BARCELONA

Facultat d'Economia i Empresa

Trabajo de Fin de Máster

“Roda el món i torna al Born”: Retos y experiencias de la migración de retorno de la clase transnacional media catalana

Autora: Teresa Joana Baró i Urbea

Tutora: Cristina López Villanueva

Curs: 2017-2019

Índice

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN	8
Migración de retorno	10
Migración de retorno en España	14
El concepto de migrante cualificado intermedio (“<i>middling migrant</i>”)	16
El enfoque de género en la migración	18
Curso de vida en la migración de retorno	20
METODOLOGÍA Y DATOS	22
RESULTADOS	26
Tema 1 - Etapa pre-retorno – Motivaciones y preparación	26
Tema 2 - Proceso de readaptación en el país de origen	31
Tema 3: Perceptivas de futuro y valoración del pasado migratorio	36
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	44
ANEXOS	52

Resumen

Resumen:

La migración de retorno ha sido tradicionalmente estudiada desde una perspectiva dicotómica que ponía el foco bien en la clase migrante desfavorecida o bien en la llamada élite transnacional global. Sin embargo, el aumento desde la última década del siglo XX de una migración de personas cualificadas de clase media, que emprendían la emigración como vía de autorrealización o rito de pasaje a la edad adulta, ha situado en el mapa de los estudios migratorios a esta clase transnacional intermedia, cuya capacidad de agencia y de voluntariedad en la movilidad podía verse condicionada por contextos históricos disruptivos o por otros elementos inherentes al individuo –como el género, la edad o la etapa en el curso de vida–, influyendo en sus decisiones y procesos de retorno. A partir de una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad a nueve personas pertenecientes a la clase transnacional media en Cataluña, este trabajo analiza las motivaciones y experiencias de la migración del retorno sobre un eje de expectativas-realidades y de retos-satisfacciones, bajo un enfoque de género y de curso de vida y emplazando la crisis económica del 2008 como acontecimiento histórico disruptivo. Los resultados muestran una influencia ambigua del factor género y más decisiva del curso de vida –si bien no tanto de la propia persona migrante como de las ‘vidas vinculadas’ (*linked lives*), particularmente padres e hijos/as– en las motivaciones y experiencias del retorno. También la crisis económica tuvo menos influencia en la migración de retorno que en la migración de salida. En general, el retorno acaba siendo valorado de manera satisfactoria por la persona retornada, una vez superados, al menos parcialmente, algunos retos –económicos, sociológicos y psicológicos– no previstos antes de la migración.

Palabras clave: migración de retorno; clase transnacional media; migrante cualificado intermedio; migración internacional; curso de vida; género

Abstract:

Return migration has traditionally been researched from a dichotomous perspective that focused either on the disadvantaged migrant class or on the so-called global transnational elite. However, a form of skilled middle-class migration started increasing from the 1990s, which comprised middle-class skilled people who migrated for self-realization purposes or as a rite of passage to adulthood, and whose capacity for agency and voluntary mobility could be constrained by disruptive historic events or by other intrinsic individual factors –such as gender, age or stage in the life-course–, thus affecting their return decisions and processes. Using a qualitative methodology based on in-depth interviews with nine people belonging to the Catalan transnational middle class, this work analyses the motivations and experiences of return migration around an expectations-realities and challenges-satisfactions axis, under a gender and life-course approach and placing the economic crisis of 2008 as a disruptive historical event. The

results show an ambiguous influence of gender on return motivations and experiences, and a more decisive one of the life course stage – albeit more those of their 'linked lives', particularly parents and children, than the stage lived by the very returned migrant. The economic crisis also had less influence on return migration than it did on emigration. In general, the informants ended up valuing their return as satisfactory, once some not previously foreseen economic, sociological and psychological challenges have been overcome, at least partially.

Keywords: return migration; transnational middle class; middling skilled migrant; international migration; life-course; gender

Resum:

La migració de retorn ha estat tradicionalment estudiada des d'una perspectiva dicotòmica que posava el focus bé sobre la classe migrant més desfavorida o bé en l'anomenada èlit transnacional global. No obstant això, l'augment, des de l'última dècada del segle XX, d'una migració de persones qualificades de classe mitjana, que emprenien l'emigració com a via d'autorealització o com a ritus de passatge a l'edat adulta, ha situat en el mapa dels estudis migratoris a aquesta classe transnacional intermèdia. La capacitat d'agència i de voluntarietat en la mobilitat d'aquest grup migratori podia veure's condicionada per contextos històrics disruptius o per altres elements inherents a l'individu –com el gènere, l'edat o l'etapa en el curs de vida–, que influïrien en les seves decisions i processos de retorn. A partir d'una metodologia qualitativa basada en entrevistes en profunditat a nou persones pertanyents a la classe transnacional mitjana a Catalunya, aquest treball analitza les motivacions i experiències de la migració de retorn sobre un eix d'expectatives-realitats i de reptes-satisfaccions, sota un enfocament de gènere i de curs de vida, i emplaçant la crisi econòmica del 2008 com a esdeveniment històric disruptiu. Els resultats mostren una influència ambigua del factor gènere sobre les motivacions i experiències de la tornada, i una influència més decisiva del curs de vida –si bé no tant de la pròpia persona migrant com de les 'vides vinculades' (*linked lives*), particularment pares i fills/es. També la crisi econòmica va tenir menys influència en la migració de retorn que en la migració de sortida. En general, el retorn acaba sent valorat de manera satisfactòria per part de la persona retornada, un cop superats, almenys parcialment, alguns reptes –econòmics, sociològics i psicològics– no previstos abans de la migració.

Paraules clau: migració de retorn; classe transnacional mitjana; migrant qualificat intermig; migració internacional; cicle de vida; gènere

Introducción

La migración o movilidad acotada temporalmente se ha extendido de una manera creciente desde el último cuarto del siglo pasado, especialmente entre ciudadanos de la Europa occidental (Konzett-Smoliner, 2016). Paralelamente, también la migración internacional de personas (altamente) cualificadas ha surgido como un fenómeno emergente en las últimas décadas (ILO, OECD, & World Bank Group, 2015), tanto que este tipo de migración se contempla ya como uno de los elementos centrales de crecimiento económico e innovación de los países (Bailey & Mulder, 2017). La combinación de ambos fenómenos comporta que un movimiento migratorio de retorno de personas cualificadas sea cada vez más extendido¹ (también en España), con el consiguiente impacto de este regreso tanto en las personas retornadas como en el país al cual retornan. Todavía existen, no obstante, pocos estudios sociológicos respecto a las motivaciones y consecuencias de estas migraciones de retorno, especialmente en el ámbito español y enfocados en los llamados “*middling migrants*”, o migrantes cualificados intermedios.

Procedentes de un segmento socio-económico de clase media y emigrados por decisión propia en busca de progreso profesional y de autorrealización personal (Cerdin & Selmer, 2014; Conradson & Latham, 2005b; Konzett-Smoliner, 2016; Myers & Pringle, 2005; Scheibelhofer, 2018; Scott, 2007), este grupo de migrantes se sitúa en un punto intermedio entre los dos grupos cuya migración de retorno ha estado más ampliamente estudiada: la repatriación de miembros de cuerpos diplomáticos o de esferas empresariales transnacionales tras sus misiones en el extranjero, y el regreso a sus regiones de origen de personas emigradas a países del Norte global procedentes de países de renta media o baja (Maslova & Chiodelli, 2018; Szkudlarek, 2010).

Las decisiones de movilidad de los migrantes cualificados intermedios suelen caracterizarse por un alto nivel de voluntariedad (Konzett-Smoliner, 2016; Scott, 2007), y, por lo general, incluyen la intención de un retorno futuro, etapa que pasa a formar parte del curso de vida de este “migrante de retorno voluntario” (Haase & Honerath,

¹ Excepto en casos de ‘*brain drain*’ o de pérdida de cualificación que tiene lugar especialmente en migrantes provenientes de países en vías de desarrollo o en situación de crisis económicas, que prefieren no renunciar a mayores facilidades de vida del país de recepción (Bailey & Mulder, 2017; Dustmann, Fadlon, & Weiss, 2011)

2016). No obstante, la posibilidad de migrar o de retornar puede verse condicionada por factores externos susceptibles de alterar la capacidad de agencia y voluntariedad de la persona migrante: sin duda, la Gran Recesión del 2008, como evento histórico disruptivo (King, 2018), representó uno de estos factores. Unido a esto, otros elementos intrínsecos a la identidad y la situación vital de la persona emigrada (por ejemplo, el género y la etapa en el curso de vida, entre otros factores) pueden afectar las decisiones de retorno y las consecuencias personales y profesionales del mismo.

El retorno al país de origen tras vivir y trabajar durante una temporada larga en un país extranjero puede suponer para la persona retornada una experiencia no exenta de problemas de adaptación y posibles frustraciones, fruto de una confrontación de expectativas versus realidades en diferentes ámbitos de la vida laboral, familiar y afectiva, entre otros (Cox, 2004; Konzett-Smoliner, 2016; Pocock & McIntosh, 2011; Sussman, 2000). Diversos factores relacionados con las expectativas de mejoras en los principales esferas vitales –trabajo, familia, amistades, educación, estilo de vida y salud (Sandu, Toth, & Tudor, 2018)– están en la raíz tanto de la decisión de emigrar como en la de tomar el camino inverso de retorno. Sin embargo, el nexo expectativas-realidades no siempre (o no en todos los ámbitos) supone un saldo positivo hacia una mejor calidad de vida en el país de origen (De Jong, 2000; Sabates-Wheeler, Taylor, & Natali, 2009). El desarrollo personal, profesional y familiar que habrá alcanzado la persona emigrada a lo largo de su experiencia internacional puede suponer un valor añadido para su inserción en el lugar de origen, pero existen otros factores –externos o internos– que pueden afectar el nivel satisfacción y/o rapidez en el proceso de reintegración (Mercier, David, Mahia, & Arce, 2016; Pocock & McIntosh, 2011).

En ámbitos de raíz más afectiva, es probable que los resultados muestren niveles contradictorios de satisfacción, puesto que la persona retornada puede reencontrarse con entornos culturales, familiares y de amistades que habían quedado distantes durante el periodo migratorio, pero al mismo tiempo sentir añoranza por los círculos que se habían creado en el país (o países) de acogida (Van Gorp, Boros, Bracke, & Stevens, 2017). En algunos casos se puede haber experimentado también situaciones de choque cultural inverso (Ben Yehuda-Sternfeld & Mirsky, 2014b; Dettweiler et al., 2015; Gullahorn & Gullahorn, 2010; Sussman, 2000; Tomlin et al., 2014) al tener que volver a adaptarse a una cultura de la cual puede haberse alejado inconsciente o involuntariamente. Asimismo, en el ámbito laboral la migración internacional puede representar tanto un

beneficio –al valorarse las experiencias y conocimientos acumulados en los años de residencia en el exterior– como un obstáculo, al carecer la persona retornada de unas redes sociales que le pueden facilitar la entrada en el mercado laboral local (Alberich, Rubio, & Serracant, 2016). Otros factores como la relación con la administración pública –como por ejemplo con hacienda, con la seguridad social, el proceso de escolarización de los hijos, el reconocimiento de estudios o experiencia laboral en el extranjero, etc. (Czaika & Parsons, 2016; Lesińska, 2013)– pueden también influenciar en un mayor o menor nivel de dificultad y de satisfacción en el proceso de reinserción.

El presente trabajo analiza los efectos que determinantes como género y el curso de vida, así como la incidencia de las crisis económica de 2008, tuvieron en las motivaciones y experiencia de retorno de nueve personas pertenecientes a la clase cualificada intermedia (*'middling migrant'*) catalana. La primera parte se centrará el estado de la cuestión, haciendo un recorrido por la evolución del concepto de migración de retorno y revisando los términos de migrante intermedio cualificado, de curso de vida, y de género en la migración de retorno. La segunda parte del trabajo expondrá la metodología utilizada y los resultados de ocho entrevistas en profundidad, para finalizar revisando el nivel de cumplimiento de las hipótesis de partida del trabajo.

Estado de la cuestión

Los movimientos migratorios han sido una constante durante la historia de la humanidad, pero su incremento y expansión ha escalado desde el siglo XIX, a través de varias “*eras de migración de masas*” hasta alcanzar “*virtualmente todas las regiones del mundo*” a partir de la acelerado ritmo de globalización iniciado en la década de 1980 (Castles, 2010, p. 1568). Los cambios producidos en las áreas de la tecnología, el transporte y la comunicación ha permitido un aumento en la movilidad entre fronteras “*para fines de estudio, avance profesional, matrimonio, jubilación o estilo de vida*” (Castles, 2010, p. 1567). Por estos y otros motivos menos positivos –tales como el huir de la pobreza, de conflictos armados o de los efectos del cambio climático, entre otros (Sassen, 2015)– las cifras provistas por el Departamento de Población de UN DESA² para el año 2017 sitúan el número estimado de personas migrantes en 258 millones en todo el mundo (UNDESA, 2017), el equivalente a un 3,4% del total de la población mundial.

Según el paradigma de las movilidades propuesto por el sociólogo británico John Urry (Sheller & Urry, 2006), no solo hemos entrado en la era de las migraciones, sino también en una nueva era de “supermovilidad”. En ella, por ejemplo, se hace referencia a la multiplicidad de nuevos patrones de migración y se amplían sus categorías en función del tipo de movimiento y de si este será temporal o permanente (Goodson & Grzymala-Kazłowska, 2017):

Tabla 1: Clasificación de los tipos de migración según nivel de temporalidad

Temporal	Permanente
- migración de corto tiempo y circular;	- migraciones de largo plazo y de
- migración de paso (<i>onward migration</i>);	asentamiento;
- re-emigrantes;	- migración de retorno;
- (<i>migración de retorno</i>).	

Fuente: Elaboración propia adaptado de Goodson & Grzymala-Kazłowska (2017)

Así, del número total migrantes internacionales actuales, una parte muy elevada se instalará de manera permanente en el país de acogida, otra parte entrará en un itinerario

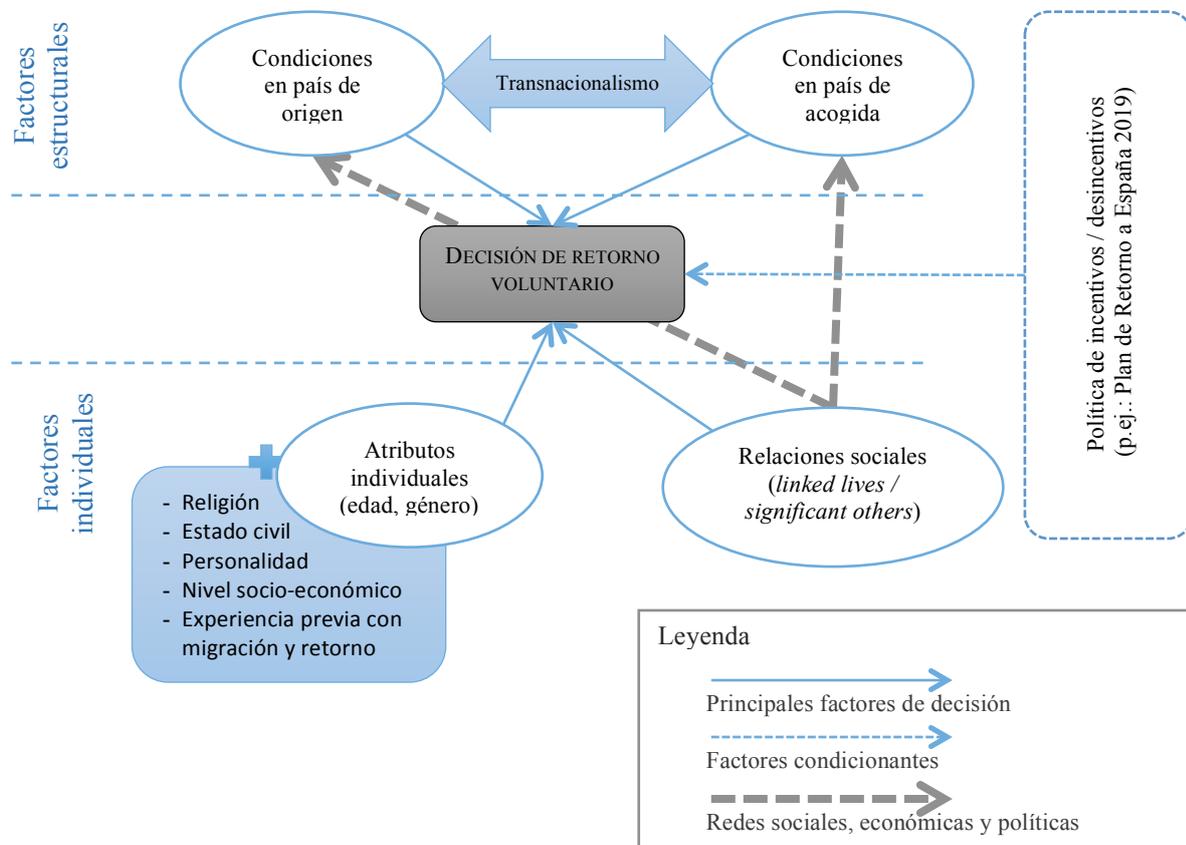
² UN DESA son las siglas en inglés del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, cuyo Departamento de Población “analiza la dinámica de la población y realiza un seguimiento, a nivel mundial, de las tendencias y políticas demográficas”, incluida la de migraciones. (Fuente: <https://www.un.org/development/desa/es/about/desa-divisions/population.html>)

de migración temporal hacia terceros países (migración de paso o *onward migration*) o llevará a cabo un tipo de migración circular o estacional. Por otro lado, por motivos económicos, legales o emocionales, muchas de las personas emigradas acabarán tomando la decisión de regresar a sus países de origen, ya sea de forma obligada, incentivada (a través de los múltiples programas de migración asistida voluntaria o AVR, por sus siglas en inglés [IOM, 2018; Piqueras, 2017]) o de manera libremente voluntaria.

Este último suele ser el caso de las personas que, provenientes de países de renta alta y con Estados del bienestar consolidados, emprendieron el camino migratorio en los años posteriores a la caída del muro de Berlín, en la década de 1990, especialmente en el marco de la Unión Europea. El espacio de libre circulación de personas que dispuso el Tratado de Maastricht de 1992, así como la “revolución de la migración” que implicó el programa de intercambio de estudiantes universitarios Erasmus, impulsó la llamada “migración post-muro” (King, 2018). Esta migración ya no se llevaba a cabo por necesidad sino que era entendida como un paso casi obligatorio para la autorrealización y el desarrollo personal (Scheibelhofer, 2018), o incluso como rito de paso a la edad adulta (King, 2018), y se enmarcaba en trayectorias vitales que preveían el retorno al país de origen en algún momento futuro (Bailey & Mulder, 2017).

Las intenciones de retorno no son estáticas, sino multifactoriales y cambiantes (Erdal & Ezzati, 2014) y se ven afectadas –como muchas otras decisiones vitales– por condicionantes externos como pueden ser acontecimientos económicos y geopolíticos importantes (King, 2018), o por realidades intrínsecas ligadas al momento de ciclo vital y al género de la persona migrante. La figura 4 expone de manera gráfica los elementos que impulsan a una migración de retorno, según si pertenecen a la esfera individual, estructural o transversal, y que serán expuestos en los siguientes apartados.

Figura 1: Factores determinantes en decisión de retorno voluntario



Fuente: Adaptado de esquema original de Black et al. (2004) con ampliaciones de Szkudlarek (2010) y Cassarino (2004)

Migración de retorno

Es importante definir, en este punto, qué se entiende por migración de retorno y por emigrante retornado. Según la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (UNSD, por sus siglas en inglés), los emigrantes retornados son aquellas “*personas que regresan a su país de ciudadanía³ después de haber sido migrantes internacionales (por un plazo corto o largo) en otro país y que tiene la intención de quedarse en su país por al menos un año*” (UNSD citado en Dumont & Spielvogel, 2008, p.164; traducción propia).

Esta decisión de retornar, al igual que ya sucedió en la decisión original de emigrar al exterior, vendrá condicionada por las variables de descontento por un lado (o “*push factors*”), y de nuevas oportunidades, (“*pull factors*”) por el otro, en diferentes esferas

³ Ciudadanía es entendida, en este contexto, como país de origen (Dumont & Spielvogel, 2008).

de la vida: trabajo e ingreso, educación, redes de familia y amistades, vivienda, salud y entorno natural, y estilos de vida (Sandu et al., 2018). Por lo tanto, según estos autores, las decisiones de migración se toman o bien por “(a) insatisfacciones en esferas específicas de la vida y/o por (b) esperanzas de llevar a cabo mejoras sustantivas en ciertos ámbitos o esferas de la vida en otros lugares” (Sandu, Toth, & Tudor, 2018, p.2).

Elementos tales como la situación biográfica y las necesidades específicas relativas a diferentes momentos del curso de vida podrán influenciar también tanto las decisiones como la experiencia de la migración (Wingens, Windzio, DeValk, & Aybek, 2011). Otros autores identifican como factores adicionales a la motivación para emprender la migración elementos como las oportunidades diferenciadas entre un lugar de residencia y la influencia de personas allegadas (*‘significant others’* o *‘linked lives’*), los acontecimientos del curso de la vida y los recursos disponibles (Bailey & Mulder, 2017; Findlay, McCollum, Coulter, & Gayle, 2015; Kley, 2011)

Asimismo, la decisión de emigrar o de retornar tampoco es neutral al género. Tanto en el país de origen como en el de acogida, las sociedades están inmersas en construcciones sociales en las que el género forma una parte central y pueden influenciar más de lo pensado sobre las decisiones de movilidad –incluso más que simples variables de oportunidades económicas (De Jong, 2000; Girma, 2017). De hecho, como afirma Lutz (2010), es importante dejar atrás el "reduccionismo económico" de las teorías de la migración para, desde los niveles macro, meso y micro, “*hacer perceptible el género de la persona migrante, sus obligaciones según el género, las responsabilidades de cuidado, lealtades, lazos familiares, etc.*” (Lutz, 2010).

La incorporación de estos factores en el estudio de la migración de retorno supone una importante evolución desde las primeras teorías migratorias que limitaban el movimiento entre países a un mero cálculo economicista, en el cual el diferencial de salarios entre país de origen y de destino, y las posibilidades de ganancias económicas suponían el motor principal de la migración. En ellas, la migración de retorno giraba en torno a una dicotomía éxito–fracaso: según la teoría neoclásica (representada por Todaro, 1969), el emigrante retornado era aquel que habría fracasado en sus objetivos de beneficio de la migración, mientras que en la Nueva Economía de la Migración

Laboral (representada por Stark, 1991), el retorno respondía a una estrategia calculada una vez alcanzados aquellos (Cassarino, 2004).

Superando esta visión simplificada, el enfoque estructuralista mantenía la finalidad económica como motor de la migración, pero añadía a la ecuación la importancia del contexto social, institucional y económico del país de origen. Cerase (1974), principal promotor de esta corriente, fue el primero en establecer una tipología del migrante retornado que contemplaba cuatro modalidades de migración: el *retorno de fracaso*, ante la incapacidad de integrarse en el nuevo país; el *retorno de conservadurismo*, emprendido por el emigrante después de conseguir suficientes ahorros en el país de acogida para regresar y montar su proyecto de vida en el país de origen; el *retorno de jubilación*, después de pasar (gran) parte de la vida productiva fuera el país de origen y querer pasar la vejez de nuevo en él; y el *retorno de innovación* (Jáuregui Díaz & Recaño Valverde, 2014). Los miembros de este último grupo conforman la categoría más dinámica, puesto que regresan a su país de origen con la intención de poder aplicar los nuevos conocimientos y capacidades adquiridos durante el proceso migratorio (Cassarino, 2004). No obstante, muchas veces esas expectativas de innovación pueden topar con estructuras y dinámicas más rígidas que en el país de acogida, que complican los procesos de cambio (Cassarino, 2004) y hacen al retornado sentirse como un “extranjero en casa” (Jáuregui Díaz & Recaño Valverde, 2014). El también representante de esta corriente estructuralista Gmelch (1980) añade que esta dificultad en la reintegración puede estar causada por una discordancia entre la expectativa del retornado y la realidad del contexto social, económico y político del país de origen, así como una posible falta de preparación para el retorno (Kunuroglu, Vijver, & Yagmur, 2016).

Ciertamente, esta corriente presentaba diversas limitaciones de interpretación, entre las cuales destaca un foco excesivo en las características del contexto, sin tener en cuenta las implicaciones que pueden tener para el retorno algunos atributos inherentes a la persona retornada, tales como el género, la edad, la condición socio-económica, etc. (Cox, 2004). Sin embargo, sí recoge algunas de las corrientes que se estudiarán desde el ámbito psicológico para explicar cómo afecta la situación de retorno que, contrariamente a lo esperado, es en muchas ocasiones más desafiante de lo esperado (Sabates-Wheeler et al., 2009; Thompson & Christofi, 2006). Entre las corrientes más destacadas en este ámbito están el choque cultural inverso (o curva de la W) de

Gullahorn & Gullahorn, 2010 –según la cual el retorno requiere de un proceso de *re-aculturación* similar al proceso de *aculturación* que fue necesario para la adaptación al país de acogida–; el modelo de expectativas (Adler, 1981; Thompson & Christofi, 2006) –que expone la confrontación entre las expectativas del retorno y la realidad encontrada (Szkudlarek, 2010)–; o la del cambio de identidad cultural (es decir, de un cambio de valores, creencias, actitudes y comportamientos) a raíz de tiempo pasado en el extranjero (Cox, 2004; Sussman, 2000). Como veremos en la parte de análisis de los resultados, algunas de las personas entrevistadas han pasado por estas situaciones.

Tabla 2: Teorías migratorias sobre retorno

<i>Enfoque</i>	<i>Teoría</i>	<i>Percepción de migración de retorno</i>
Económico	Teoría neoclásica	Dicotomía éxito / fracaso en migración de retorno: Retorno como fracaso
	Nueva Economía de la Migración Laboral	Dicotomía éxito / fracaso en migración de retorno: Retorno como éxito o “estrategia calculada”
	Estructural	Dicotomía centro/periferia: Retorno basado en información incompleta de país de origen
Sociológico	Transnacionalismo	Retorno como una etapa más del ciclo migratorio, una vez conseguidos beneficios de la migración y con condiciones favorables en país de origen
	Teoría de redes sociales transfronterizas	Retorno posibilitado y mantenido por redes sociales y económicos en países de origen y acogida
Psicológico	Choque cultural inverso	El migrante retornado pasa por las mismas fases de readaptación (re-aculturación) que las que necesitó para adaptarse al país de acogida
	Modelo de expectativas	Existe una confrontación entre las expectativas en la situación de retorno y la realidad experimentada
	Modelo de la identidad cultural	Cambios en valores, creencias, actitudes y comportamientos a raíz de la estadía fuera del país de origen conllevan cambio de identidad

Fuente: Elaboración propia, a partir de Kunuroglu, Vijver, & Yagmur (2016) y Cassarino (2004)

Finalmente, la evolución histórica de las teorías sobre la migración de retorno se completarían con las perspectivas sociológicas que aportan las corrientes del transnacionalismo y de la teoría de redes sociales, yendo más allá las explicaciones puramente económicas o psicológicas. Según estas perspectivas, la migración de retorno no es vista como en fin del ciclo migratorio, sino como una fase más de la posible trayectoria de la persona migrante, quien habrá desarrollado identidades dobles (y no contradictorias) durante su(s) experiencia(s) fuera del país de origen (Cassarino, 2004).

La experiencia migratoria también se verá condicionada por el entramado de redes sociales, económicas y políticas que la persona migrante desarrolle y mantenga tanto en el país de acogida como en el de origen, en un intercambio permanente de información acerca de las condiciones en ambos contextos (Cassarino, 2004) que supere el enfoque uni-territorial de las teorías económicas que pueden influenciar las decisiones de retorno.

Migración de retorno en España

En España, la cifra de ciudadanos nacionales emigrados se situaría entre las 225.000 y las 700.000 personas, en su mayoría compuesta por migración cualificada⁴ según estimaciones del año 2013 (González-Ferrer, 2013). Datos del IDESCAT indican que en el año 2016 la emigración externa en Cataluña alcanzó las 83.241 personas, de las cuales 17.368 tenían la nacionalidad española (cerca del 21% del total emigrado). El mismo año registró un nivel de inmigración procedente de otros países de 128.474 personas, de las cuales 12.882 tenían la nacionalidad española (10% del total inmigrado)⁵, en lo que representa un saldo negativo de emigración-migración de retorno por parte de ciudadanos españoles a Cataluña⁶. No obstante, según datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, aun a falta de indicadores fiables se puede constatar una tendencia de incremento en la migración de retorno, basada en un aumento considerable de las bajas consulares en Alemania e Inglaterra entre los años 2013 y 2017 (Secretaría de Estado de Migraciones, 2019).

Aunque en términos demográficos el efecto migratorio de la crisis que se inició en 2007-2008 no se notaron hasta entrado el año 2011 (González-Enríquez & Martínez-Romera, 2017), la búsqueda de mayores oportunidades económicas y laborales en contextos menos afectados por la crisis económica amplió de forma considerable los flujos de emigración internacional, primero de inmigrantes llegados a España en años anteriores, y posteriormente por parte de ciudadanos autóctonos españoles (González-Enríquez & Martínez-Romera, 2017; Navarrete Moreno, 2014). Por primera vez en

⁴ Como apuntan Grogger & et al. las personas con mayores niveles de educación son los más propensos a formar parte de los flujos migratorios de trabajo (Grogger & Hanson, 2011).

⁵ IDESCAT, <https://www.idescat.cat/pub/?id=mm&n=5528>;
<https://www.idescat.cat/pub/?id=mm&n=5523>

⁶ Cabe señalar, en este punto, la dificultad de conocer datos exactos de las personas que emigran y regresan, puesto que no es necesaria ni habitual darse de baja en padrón municipal o inscribirse en el registro consular del país receptor (Alberich et al., 2016; González-Ferrer, 2013).

mucho tiempo, el saldo migratorio⁷ en España se tornó negativo (Navarrete Moreno, 2014; Ortega, Domingo, & Sabater, 2016). Los efectos de la crisis económica sobre las decisiones migratorias no afectaron solo a las nuevas decisiones de salida, sino también a la postergación de la intención de retorno por parte de miembros de generaciones que habían emprendido anteriormente ese camino, ya fuera por motivos económicos o por motivaciones de interés personal.

En los últimos años, muchos de los integrantes de las migraciones internacionales de ambas olas están emprendiendo el viaje de regreso al país de origen con el fin de establecerse de nuevo en él. En el marco español se han llevado a cabo diversos estudios sobre las causas y efectos de la emigración internacional y de la migración de retorno en España (Alberich et al., 2016; González-Ferrer, 2013; Navarrete Moreno, 2014). En marzo de 2019, el gobierno español anunció el lanzamiento de un Plan de Retorno a España, en el marco del cual se pretende fomentar la recuperación de talento a través de la migración de retorno de profesionales cualificados españoles que se encuentran fuera del país. Para hacerlo, se llevó a cabo un estudio cualitativo de las principales motivaciones, retos e impedimentos para el retorno entre personas emigradas en Inglaterra y Alemania (Oliás, 2019; Secretaría de Estado de Migraciones, 2019).

Sin embargo, no se ha realizado aún un análisis transversal y cualitativo de cómo factores como el género y el curso de vida influyen en la decisión de retorno de emigrantes cualificados internacionales, pertenecientes a diferentes grupos etarios y con distintas motivaciones migratorias, que han logrado insertarse en la llamada nueva clase transnacional. Las experiencias acumuladas por estos grupos sociales, tanto en su país de origen como en su(s) país(es) de acogida, forman parte de esta nueva forma de movilidad extendida que, según Sheller y Urry, pone en cuestión la visión “sedentarista” de teorías sociológicas, antropológicas y geográficas, que “*tratan como normal la estabilidad, el significado y el lugar y tratan como anormal la distancia, el cambio y la carencia de lugar (placelessness)*” (Sheller & Urry, 2006, p. 208).

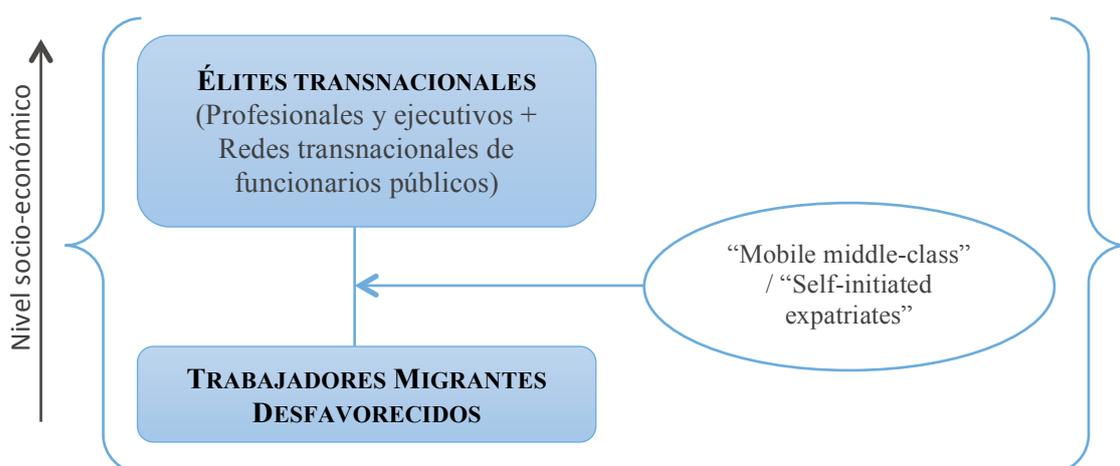
⁷ Todos los estudios encontrados en este aspecto relatan las dificultades de proveer cifras exactas, dado que en muchos casos las personas emigradas no hacen constar estos cambios de país de residencia (González-Enríquez & Martínez-Romera, 2017; González-Ferrer, 2013; Navarrete Moreno, 2014).

El concepto de migrante cualificado intermedio (“*middling migrant*”)

En las décadas de 1980 y 1990, ante el fenómeno creciente de migraciones impulsadas por el efecto de la globalización, diversos autores llevaron a cabo estudios relacionados con la migración de retorno y sus causas y efectos, predominantemente desde una perspectiva empresarial y profesional en colectivos de “repatriados corporativos” (Szkudlarek, 2010). En las décadas subsiguientes el objeto de estudio pasó de centrarse en las clases ejecutivas del norte global a centrarse en los efectos del retorno en los migrantes pertenecientes a la clase de migrantes más desfavorecidos (Haase & Honerath, 2016; Mercier et al., 2016; Piqueras, 2017).

Estos estudios se dividían, pues, entre los dos extremos del marco dicotómico de nuevas clases transnacionales identificadas por Saskia Sassen (2007) en su “sociología de la globalización”. A medida que las tecnologías del transporte y la comunicación se han hecho más accesibles y extendidas, la opción de emigrar responde a una variedad de razones y opciones de vida, más allá de las meramente económicas o vinculadas a la carrera profesional (Scott, 2006), sino como experiencia vital y de autorrealización añadida al curso de vida de una persona (Bailey & Mulder, 2017; King, 2018; Kley, 2011; Wingens et al., 2011).

Figura 2: Posición del migrante cualificado intermedio en el marco de la nueva sociología de la migración



Fuente: Elaboración propia a partir de Sassen (2007), (Baas, 2017; Föbker et al., 2016) y (Carr et al., 2005; Cerdin & Selmer, 2014)

Se trata de un tipo de persona migrante entendido en el marco de la llamada “migración líquida” (Bygnes & Erdal, 2017; Engbersen & Snel, 2013), noción inspirada en el trabajo de Zygmunt Bauman y que refleja los cambios en los patrones post-industriales de migración a través de una “flexibilización” de instituciones anteriormente estables como la clase, la familia, el trabajo, la comunidad o el Estado-nación (Engbersen & Snel, 2013, p. 31). Ante esta situación, miembros pertenecientes a las clases medias en sus países de origen (y generalmente también en las sociedades de acogida) altamente cualificados⁸ han emprendido formas “intermedias” de transnacionalismo (“*middling transnationalism*”) (Conradson & Latham, 2005a), estableciéndose como “clase media móvil” (“*mobile middle-class*”) altamente cualificada (Baas, 2017; Föbker, Imani, Nipper, Otto, & Pfaffenbach, 2016) o como “profesionales migrantes” (Bork-Hüffer, 2017).

Por sus motivaciones y circunstancias migratorias, se sitúan, pues, en una posición intermedia entre las dos tipologías de clases globales mencionadas por Sassen (2007): las élites transnacionales y las redes transnacionales de funcionarios públicos, por un lado, y la clase global de los desfavorecidos al servicio de los primeros, por el otro. Por el contrario, los “expatriados por iniciativa propia” (o “*self-initiated expatriates*”) (Carr, Inkson, & Thorn, 2005; Cerdin & Selmer, 2014) son personas individuales que migran en busca de desafíos laborales y personales en forma de “experiencias en el extranjero por iniciativa propia” (“*self-initiated foreign experiences*”) (Myers & Pringle, 2005). Esta tipología de migrante altamente cualificado se ubicaría en un grupo distinto al de estudiantes universitarios⁹ o al de los profesionales expatriados en el marco de corporaciones transnacionales y de funcionarios internacionales o nacionales destinados en el extranjero (Petroff, 2016). A diferencia de éstos, el migrante transnacional por iniciativa propia no tiene fijada una fecha de regreso al país de origen, razón por la cual dispone de mayor capacidad de agencia en su decisión de regresar a país de origen o de migrar a un tercer país (Bailey & Mulder, 2017). Hasta el momento, sin embargo, una

⁸ Aunque el término “cualificado” o “altamente cualificado” puede ser objeto de debate (Baas, 2017; Cerdin & Selmer, 2014; Czaika & Parsons, 2016; Parsons, Rojon, Samanani, & Wettach, 2014), la definición más ampliamente extendida, y la que se como medida para este trabajo será la definida por Föbker et al. (2016) como personas “con un grado de educación terciaria o que trabaje como especialista en posiciones de alto nivel” (Bork-Hüffer, 2017).

Ambos términos (“cualificado” o “altamente cualificado”) se usarán de forma intercambiable en este trabajo.

⁹ Aunque a menudo el hecho de pasar una temporada de estudios en el extranjero sirve como primer punto de referencia y puerta de entrada a una decisión migratoria posterior, también como SIE (Myers & Pringle, 2005)

gran parte de los estudios sobre la migración de retorno se ha centrado en la figura del expatriado corporativo (y sus parejas/familias), seguido de los efectos de la experiencia académica internacional en estudiantes (Szkudlarek, 2010). Otros grupos minoritarios de migrantes retornados (incluyendo a periodistas, soldados, personal del área de la salud y cooperación internacional, etc.) han recibido mucha menos atención en el análisis de sus intenciones y efectos del retorno, incluidas las personas integrantes de este grupo de migrantes altamente cualificados de clase transnacional media.

Teniendo en cuenta la relativa libertad en la (toma o falta de) decisión de regreso de este grupo, se hace particularmente interesante analizar los factores que pueden tener un rol relevante en la misma. En línea con diversos autores (Bailey & Mulder, 2017; Bilgili, Kuschminder, & Siegel, 2018; Gmelch & Gmelch, 1995; Kley, 2011; Kofman & Raghuram, 2005; Lutz, 2010; Mahler & Pessar, 2001; Ressia, Strachan, & Bailey, 2017; Wingens et al., 2011), este trabajo gira en torno a la hipótesis de que, no sólo factores económicos y afectivos, sino también el género y el curso de la vida son elementos clave en la decisiones de retorno.

El enfoque de género en la migración

En su obra de referencia, Castles y Miller (2004) identificaban la feminización de la migración como uno de los cuatro cambios principales característicos de la nueva era de la migración – junto con la globalización, aceleración, y diversificación de la migración (King, 2018). También en el caso de la migración altamente cualificada, se ha observado una tendencia creciente de participación directa de las mujeres, las cuales habían sido históricamente invisibilizadas al ser relegadas a un rol de “migrantes familiares”: esposas, madres o hijas acompañantes y dependientes de una persona migrante de sexo masculino, sin “agencia económica propia” y con el único objetivo de cuidar a la familia (Docquier, Lowell, & Marfouk, 2009; Ressia et al., 2017). En las últimas décadas, no obstante, factores como un incremento en el nivel formativo de las mujeres, una mayor demanda de personal femenino en sectores como el sanitario o de servicios, e incluso cambios sociales y culturales respecto a las posibilidades migratorias y el rol social de las mujeres (Docquier et al., 2009) han hecho que los flujos migratorios de mujeres con altos niveles de cualificación se incrementen en casi 80 puntos en sólo una década desde principios de siglo (ILO et al., 2015). Tanto es así que el porcentaje de mujeres migrantes con educación superior supera no sólo al de

mujeres con menor nivel de formación, sino también al hombres altamente cualificados (Docquier et al., 2009) en una diferencia de cuatro puntos en el caso de personas originaras de países no pertenecientes al G-20 (un 20,4% de mujeres migrantes versus un 16,4% de hombres), si bien esta diferencia es bastante menos alta en países del G-20 (OECD, IOM, & UNHCR, 2019).

Diversos estudios se han llevado a cabo en torno del peso del factor género en la decisión migratoria de retorno y en proceso de readaptación (Bilgili et al., 2018; Girma, 2017; Gmelch & Gmelch, 1995; Guarneri, 2014; Mahler & Pessar, 2001; Wong, 2014). En muchos de ellos se ha evidenciado que el proceso de migración en general, incluido el de migración de retorno, no es neutro al género (Girma, 2017), ya que tanto los países de los que se parte como aquellos de acogida son sociedades influenciadas por los roles y estereotipos de género de cada cultura.

Esta creciente presencia de mujeres en las redes migratorias no ha sido homogénea, sino que ha venido influenciada, como pasa en el resto de esferas de la sociedad, por distintos ejes de desigualdad marcados no sólo por los condicionantes de género, sino también por otros factores demográficos como la edad, la pertenencia étnica, la clase social, o la diversidad funcional (Bürkner, 2012), la raza o la nacionalidad (Mahler & Pessar, 2001), para mencionar solo algunos. Tal como se apunta desde la perspectiva de la interseccionalidad, el género es solo uno de los factores o ejes relacionados con las identidades individuales que se entrecruzan y delimitan los condicionantes vitales: también antes, durante y después de la experiencia migratoria.

En el caso de las mujeres sujeto de estudio del presente trabajo, todas las entrevistadas parten de situaciones sociales, demográficas y educacionales muy similares, razón por la cual no se observa la intervención de factores interseccionales en las respuestas dadas. No obstante, tal como han evidenciado diferentes estudios en el ámbito de la migración, y más concretamente de la intersección entre migración y género, la persistencia de las normas y roles de género influyen en proceso migratorio (Ressia et al., 2017) –también en el de retorno– teniendo en cuenta que la “*presencia continuada de una ideología patriarcal*” (Iredale, 2005) influye en intereses y decisiones que pueden ser divergentes, y en la reproducción de los códigos de género en múltiples lugares y a múltiples escalas (Wong, 2014). Es importante, asimismo, tener en cuenta las relaciones dialécticas de poder entre géneros (especialmente dentro de las unidades

familiares) como factor adicional de influencia en las decisiones preparación y experiencia del retorno (Girma, 2017).

Curso de vida en la migración de retorno

El concepto del curso de la vida es otro de los condicionantes desde los que es importante analizar las decisiones de movilidad individuales y que ha sido estudiado en el marco de los estudios migratorios (Kley, 2011), si bien no tanto así en el la explicación de movilidad entre migrantes cualificados (Bailey & Mulder, 2017). Es innegable el vínculo entre migración y tiempo (Cwerner, 2001; Kley, 2011), y la influencia que las dimensiones temporales toma en los deseos y perspectivas de retornar (Cwerner, 2001; Erdal & Ezzati, 2014), si bien la percepción del tiempo y los ritmos vitales –los tiempos “en” los que y “por” los que la vida humana transcurre (Cwerner, 2001, p. 15) – se van transformando a partir de la experiencia migratoria. Así, pues, no solo la etapa del curso de vida condicionará la decisión de movilidad, sino que también la(s) etapa(s) migratoria(s) provocará(n) cambios en la percepción y realización del curso de vida de la persona migrante (Pocock & McIntosh, 2011). Ésta alterará, en ocasiones, las expectativas de retorno implícitas en el ciclo de vida diseñado antes de la emigración (Cwerner, 2001, p. 28) y optará por cursos de vida fluidos que conducen a ‘biografías de elección’ en lugar de ‘biografías normales’ lineares y más predecibles (Findlay et al., 2015).

Por curso de vida se entiende la “*secuencia clasificada por edades de roles y acontecimientos definidos socialmente que están decretados según el tiempo y el lugar históricos*”, según la definición provista por Glen Elder (2003, p. 15), uno de los máximos exponentes de este enfoque. El mismo autor estableció cinco principios paradigmáticos del curso de vida: el *periodo de vida* (*‘lifespan’*) –según el cual el desarrollo humano y el envejecimiento son un proceso permanente; el *principio de agencia* –que determina que las opciones y acciones de cada individuo construyen su curso de vida; el *principio de tiempo y lugar* –los tiempos y lugares (contextos) históricos que experimenta el individuo influyen en su curso de vida; el *principio de temporalidad* (*‘timing’*) –los antecedentes y consecuencias de un acontecimiento varía según el momento en la vida de una persona en que tiene lugar; y el *principio de vidas vinculadas* (*‘linked lives’*) –se refiere a la red de relaciones compartidas y vidas “vivas de forma interdependiente” (Elder Jr et al., 2003).

En línea con los enfoques propuestos por Findlay, McCollum, Coulter y Gayle (2015) y por Petroff (2016), para efectos del presente trabajo el análisis del curso de vida se limitará a los principios de tiempo y lugar, de vidas vinculadas, y de agencia, partiendo de la interpretación que la movilidad a lo largo de la vida es un fenómeno relacional y que las decisiones de migración están influenciadas por un momentos y contextos históricos (Findlay et al., 2015).

Como ejemplo de la importancia del contexto histórico y temporal en las decisiones de movilidad, King (2018) menciona el notable efecto en los flujos migratorios internacionales que pueden tener acontecimientos geopolíticos y económicos como la crisis económica (o Gran Recesión) de 2008, o la próxima salida del Reino Unido de la Unión Europea (King, 2018, p. 7). En línea con una de las hipótesis del presente trabajo, la crisis económica supuso una ruptura en los planes de vida, trabajo y estudios, así como en los planes de movilidad, de numerosos jóvenes españoles. Es decir, una ruptura en sus cursos de vida previstos y a la vez una disminución de su capacidad de agencia, pues la decisión migratoria de salida o de retorno estará altamente condicionada por factores externos. Finalmente, será importante analizar el concepto de vidas vinculadas dentro de la experiencia migratoria, no solamente entre las personas de un mismo núcleo que viajen conjuntamente, sino también en las relaciones entre los migrantes y los no-migrantes (en el país de origen o de acogida), o entre migrantes y las instituciones del Estado con competencias sobre la movilidad o la reintegración (Findlay et al., 2015).

Metodología y datos

Este análisis está centrado en las experiencias de nueve migrantes retornados de nacionalidad española y residencia en Cataluña, que corresponderían al perfil de migrante de clase media (“*middling migrant*”) altamente cualificada que ha organizado su migración de manera auto-iniciada (“*self-initiated expatriat*”) o con una beca de estudios, pero fuera de los circuitos migratorios diplomáticos o de empresas transnacionales. En sus trayectorias migratorias han residido de manera continuada en uno o varios países de Asia (China), África (R.D. del Congo), Latinoamérica (Panamá, Perú y Ecuador) y Europa (Inglaterra, Francia y Rusia) durante un periodo que oscila entre los dos¹⁰ y los doce años, y han retornado a Cataluña entre hace uno y diez años. El lugar de nacimiento y de residencia actual de todas las personas entrevistadas se encuentra en el área metropolitana de Barcelona, y sus edades comprenden entre los 32 y los 43 años.

En la selección de la muestra de estudio se partió del entorno social y laboral de la autora, y fue ampliada en un método de bola de nieve a través de conocidos de las mismas personas entrevistadas. Se ha intentado cubrir una diversidad de destinos geográficos, duración de emigración y perfiles profesionales, de manera que se pudieran analizar posibles diferencias en la experiencia migratoria según estos campos. Los ámbitos profesionales e historial académico de las personas entrevistadas corresponden a un nivel alto de cualificación (todos cuentan con titulación universitaria, la mayoría incluyendo título de máster, y algunos con título de doctorado) y comprenden sectores tan diversos como el de la investigación científica, la abogacía, las ciencias sociales y humanas, el periodismo y el ámbito de la cooperación para el desarrollo. Se trata, por lo tanto, de una muestra limitada pero casuísticamente diversa, cuyo objetivo se ciñe a realizar un primer acercamiento a la experiencia de retorno y reintegración en Cataluña, sin la ambición de convertirse en un estudio representativo de toda la población española altamente cualificada retornada.

¹⁰ El trabajo ha optado por elevar la estadía mínima en el extranjero de las personas entrevistadas a dos años, si bien las estadísticas oficiales tienden a delimitar la reubicación permanente a un mínimo de doce meses de estadía continua (King, 2018; Scott, 2007).

Para recolectar los datos e informaciones necesarias se llevaron a cabo ocho¹¹ entrevistas semi-estructuradas entre junio y agosto de 2019, de alrededor de una hora de duración. La entrevista consistía en una primera parte de preguntas abiertas relativas al historial migratorio de las personas encuestadas, en la cual se obtuvo información sobre el país de destino, la duración de la migración, el ámbito profesional, y los años, edades y situación familiar o de pareja tanto en la primera migración como la migración de retorno. La segunda parte de la entrevista incluía un guión flexible en torno a los temas considerados relevantes para el análisis, tales como las motivaciones para la primera emigración, el nivel de integración y experiencia en el país de acogida, los motivos y la preparación para el retorno, y su experiencia post-retorno: relación con círculos sociales y familiares; interacción con el Estado en torno a aspectos burocráticos y administrativos; experiencia de integración en mercado laboral, inmobiliario, etc.; choque cultural inverso. Las personas entrevistadas fueron informadas sobre el enfoque de género y de curso de vida que recoge el trabajo, de manera que estos aparecieron de forma recurrente durante las entrevistas. El guion para la entrevista fue elaborado a partir de información recogida de fuentes secundarias y por sugerencias de experiencias personales propias tanto de la investigadora como de su entorno.

En este punto, es importante señalar que la autora del trabajo comparte un perfil y una trayectoria migratoria similar a las de las personas que forman parte de la muestra, y que, por lo tanto, parte de un uso consciente de su posición (o '*positionality*') como *insider*, siguiendo el eje *insider-outsider* y las 'terceras posiciones' intermedias propuestas por Carling, Erdal, & Ezzati (2014). Es, de hecho, desde de esta posición y desde el ejercicio de autorreflexión ('*self-reflectivity*') de la propia realidad que supone este trabajo (O'Connor, 2004) que la autora elabora las preguntas y los ejes de investigación del mismo, y que le permite establecer un mayor nivel de afinidad y empatía con los sujetos de la investigación. Como miembros de una misma "comunidad imaginada" (Ganga & Scott, 2006), las personas entrevistadas y la investigadora comparten no sólo la experiencia migratoria, sino también una herencia cultural, lingüística, étnica, y nacional, así como códigos de clase y de generación, que por un lado facilitan el fluir de la entrevista, pero que por otro lado también pueden condicionar los resultados de la misma.

¹¹ Una de las entrevistas incluyó a dos individuos, al tratarse una pareja que había emprendido las trayectorias de migración y retorno de manera conjunta.

El mismo hecho de compartir situaciones y estado generacional y de clase puede, a su vez, delimitar el rango de experiencias y situaciones vividas y privar al análisis de una visión interseccional más amplia que analice la interacción de otros ejes de diversidad no presentes en la muestra estudiada. A este aspecto cabe sumar, además, la percepción subjetiva que la autora puede aportar al estudio desde su situación de mujer blanca europea de clase media no condicionada por factores externos de exclusión.

El análisis de la información obtenida a través de las entrevistas y codificada con el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti permitirá contrastar las hipótesis de las que parte este trabajo: H₁—El enfoque de curso de vida y de género habrán tenido un efecto importante en la decisión migratoria; H₂—La experiencia del retorno habrá sido en general satisfactoria, a pesar de haber enfrentado una serie de dificultades no previstas antes del retorno; y H₃—El efecto de la crisis económica de 2008 en el mercado laboral en el lugar de origen tuvo un impacto importante en las opciones migratorias, ya que redujeron el grado de voluntariedad de las mismas.

De esta manera los objetivos específicos de la investigación proponen: determinar los condicionantes de la etapa en el curso de vida, el género y la situación socio-económica en las motivaciones para la decisión de retorno al país de origen; contrastar las expectativas vs las realidades encontradas en el lugar de retorno; e identificar los principales factores de satisfacción/dificultad tomando como caso de estudio el retorno a Barcelona o Cataluña de migrantes cualificados intermedios (“*middling migrants*”).

Tabla 3: Relación de las características demográficas y migratorias de las personas entrevistadas

# ID	Género (Fem / Masc)	Edad actual	Nivel de formación	Profesión / campo profesional	Año de 1ª migración (y edad)	Año del retorno (y edad)	Duración de migración	País(es) de migración	(Cambios situación familiar)
1	M	43	Licenciatura	Periodismo	1995-6 (21 años)	2015 (39 años)	9 meses 12 años	Inglaterra, China	Matrimonio y 2 hijos
2	F	40	Licenciatura; master	Cooperación Internacional	2002 (21)	2012 (32)	12 meses 6 meses 6 años	Francia Túnez RDCongo	
3	F	39	Licenciatura; 2 masters (uno en curso)	Ciencias	2006 (26)	2018 (39)	12 años	China	
4	M*	35	Doctorado	Ciencias	2006 (22)	2018 (34)	1 año 5 años	Inglaterra	1 hijo*
5	F	39	Licenciatura; master	Abogacía	2007 (27)	2009 (29)	2 años	China	
6	M	34	Licenciatura; master; doctorado interrumpido	Ciencias sociales	2008 (23)	2017 (32)	9 meses 6 meses 4 años	Austria, Australia, Francia	
7	M	32	2 licenciaturas; master	Educación	2013 (25)	2018 (31)	1 año 9 meses 3 meses 3-4 años	Andorra, India, Perú Rusia,	Matrimonio
8	F*	36	Doctorado	Ciencias	2014 (30)	2018 (35)	5 años	Inglaterra	1 hijo*
9	F	36	Licenciatura; master; doctorado interrumpido	Abogacía	2014 (31)	2017 (34)	1 año 1 año+8m	Panamá, Ecuador	

* La entrevista de los sujetos 4 y 8 se realizó de manera conjunta por haber llevado a cabo la migración como unidad familiar.

Resultados

El contenido de las entrevistas fue analizado y codificado a través de la herramienta informática de apoyo (Qualitative Data Analysis Software, QDAS) Atlas.ti, siguiendo un enfoque de análisis temático (Braun & Clarke, 2006). A partir de esta aproximación, se han analizado las respuestas de las personas entrevistadas de modo que se puedan exponer las observaciones siguiendo una lógica cronológica, estableciendo los siguientes como principales temas de análisis:

- Tema 1: Etapa pre-retorno – Motivaciones y preparación
- Tema 2: Proceso de readaptación en el país de origen
- Tema 3: Perceptivas de futuro y valoración del pasado migratorio

Se usarán fragmentos de algunas entrevistas para ilustrar los resultados del análisis. Dado el papel central que este trabajo quiere dar al enfoque de género, se indicará la pertenencia de la persona entrevistada al sexo femenino o masculino¹² usando una F o un M, respectivamente, en el código anonimizado de identificación de informantes.

Antes de proceder es importante destacar el hecho de que toda trayectoria migratoria parte de contextos, acontecimientos y experiencias particulares de cada persona migrada, y que por tanto, se trata de un ‘concepto situado’ (Lietaert, Broekaert, & Derluyn, 2017), no uniforme e influenciado por las experiencias y puntos de vista individuales. Lo que sigue es una propuesta de buscar temas comunes y diferencias en las percepciones de cada una de las personas entrevistadas, intentando interpretar la influencia que factores como el género y el curso de vida han podido tener en la cadena de decisiones.

Tema 1 - Etapa pre-retorno – Motivaciones y preparación

La práctica totalidad de las personas entrevistadas emprendieron el camino migratorio con la idea de un eventual retorno en mente. Algunas de ellas se habían auto-impuesto (de manera individual o como negociación con la pareja) un tiempo límite de estadía en

¹² Entendemos que el género responde a una construcción social y que va más allá de la dicotomía tradicional hombre-mujer. No obstante, por motivos de simplificación metodológica nos ceñiremos a la concepción binaria de género para este trabajo, aun siendo consciente de la existencia de identidades de género alternativas.

el extranjero, aunque la mayoría se fueron con fecha de retorno abierta, condicionando la vuelta tanto a su adaptación al país o países de acogida, como al contexto socio-económico y laboral en España. La edad de la primera migración oscila entre los 21 y los 31 años (una media de 25,1 años), dentro de lo que se considera la fase de adultez temprana –entre los 18 y los 29 años–, mientras que el retorno se realizó entre los 29 y los 39 años (media de 33,9 años), en lo considerado como fase de consolidación –entre los 30 y los 50 años (Kley, 2011). Curiosamente, mientras que la mediana de edad del retorno es prácticamente la misma para hombres y para mujeres, en el caso de la edad de la primera migración hay una diferencia de más de cuatro años: 22,75 años de media en el caso de los hombres entrevistados, y 27 en el caso de las mujeres. Esto puede estar relacionado con el hecho de que las mujeres quieran acumular cierta experiencia laboral antes de emigrar, mientras que los hombres emprenden la migración una vez completada la educación superior (Rumbaut, 2004). De todas maneras, cabe puntualizar que, en el marco de este trabajo, se ha incluido como primera migración la realización de becas de intercambios de estudios, y que no en todos los casos esta primera experiencia migratoria ha conducido a una situación de migración ininterrumpida o continuada, tal como se desprende de la tabla 3.

La motivación para el retorno, en todos los casos, se sustenta en dos aspectos principales: redes familiares y bienestar emocional. Para cuatro de las personas entrevistadas, el retorno suponía un retroceso evidente en cuanto a la estabilidad laboral y económica, pero factores como querer estar cerca de los padres/familiares, o la mejora emocional con el regreso pasaron por delante de estas consideraciones. El hecho de poder dotar a los hijos/as de lo que consideran una mejor calidad de vida respecto al país de acogida fue otra de las motivaciones mencionadas. En general, sin embargo, el retorno fue la consecuencia de una ponderación de diversos factores combinados.

La voluntad de estar más cerca de la familia, en general, pero más específicamente de los padres en su etapa de jubilación o de entrada en la tercera edad, fue uno de los motivos más repetidos. Al contrario de lo que recogen algunos estudios cualitativos (Scheibelhofer, 2018), en el presente trabajo no fueron solo mujeres quienes mencionaron este como el principal motivo, sino también algunos de los hombres entrevistados. Esta motivación de querer estar cerca de la familia, específicamente de los padres, es consistente en muchos estudios de campo llevados a cabo respecto a la

migración de retorno (Baldock, 2000; Bork-Hüffer, 2017; Erdal & Ezzati, 2014; Konzett-Smoliner, 2016; Plane & Jurjevich, 2009; Wong, 2014).

Relacionado aún con el concepto de ‘vidas interconectadas’ (*linked lives*) (Elder Jr et al., 2003; Findlay et al., 2015), cinco de las personas entrevistadas emprendieron la migración de regreso junto con sus parejas: dos de ellas (que fueron entrevistadas juntas) ya formaban una unidad familiar antes de emigrar de forma conjunta; otra persona había realizado también la emigración por motivos laborales de su pareja y retornaron juntos una vez terminada su misión profesional; y dos de los hombres entrevistados emigraron solos y regresaron al cabo de los años con una pareja de origen extranjero. Se trata, en estos casos, de lo que algunos autores han denominado como ‘movilidades íntimas’ (Findlay et al., 2015), un tipo de movilidad resultante de la vida de pareja. A pesar de que cada vez existe más la tendencia de que, en parejas heterosexuales, los hombres sigan a sus compañeras en el viaje migratorio (Bailey & Mulder, 2017), casualmente los casos analizados en el presente trabajo siguen el patrón tradicional de que las mujeres condicionen sus trayectorias de vida para seguir a sus compañeros. No obstante, esta decisión migratoria, especialmente en parejas de migrantes altamente cualificados, responde a un proceso de negociación influenciado tanto por el entorno cultural como por las oportunidades de desarrollo de la pareja en el nuevo contexto (Bailey & Mulder, 2017), y no necesariamente por motivos de relaciones de poder desiguales dentro de la pareja.

En el caso de los dos hombres que retornaron con esposas procedentes de culturas muy distintas (en uno de los casos también con hijos), la adaptación de ellas al nuevo entorno puede condicionar notablemente su sensación de satisfacción con el retorno (Konzett-Smoliner, 2016), puesto que se sienten “*responsable(s) de un proyecto de vida que no es solo el mío*” (M, 32). Los dos entrevistados dejan muy abierta la posibilidad de tener que regresar en el futuro a los países de origen de sus esposas, ambas hijas únicas, para cuidar de sus padres. En estos casos queda muy patente la influencia del curso de vida y posiblemente del género, si bien los dos entrevistados recalcan que el cuidado de los propios padres seguirá siendo un posible punto de conflicto que habrá que negociar con sus parejas.

Otra etapa de transición en el curso de la vida es el de la maternidad/paternidad y la crianza de los/as hijos/as. Sólo en uno de los casos, aun no siendo la única motivación

para el regreso, una de las mujeres –que había acompañado a su compañero en una misión de dos años al extranjero– afirmó que el deseo de formar una familia tuvo un rol importante en el retorno: “*Me fui por amor y regresé por criaturas*” (F, 39). En los dos casos en que el regreso fue con menores de edad, el bienestar de éstos y el deseo de que se criaran en un entorno más saludable y/o con mejores prestaciones de educación, salud, etc. fue uno de los grandes motivos esgrimidos, junto con (en uno de los casos) mayor estabilidad laboral y familiar. Tampoco en estas respuestas se evidenció una diferencia clara entre géneros, aunque es interesante constatar como, rememorando casos parecidos del entorno social en el país de acogida, sí la mayoría de personas que ha regresado al país de origen con intención de eventualmente formar una familia eran mujeres. En general, muchas de las amistades masculinas permanecieron en el país de acogida y formaron familias allí. Asimismo, uno de los hombres entrevistados explicó que había identificado el planteamiento de la maternidad como uno de los motivos de retorno en compañeras migrantes e incluso en la propia pareja, emigrada de un país de Europa del Este a Inglaterra.

Aparte del bienestar de las personas allegadas, el beneficio emocional propio es otra de las principales motivaciones de retorno mencionadas. Particularmente remarcable es el caso de dos personas entrevistadas que, aún sabiendo que su estabilidad y posición laboral iban a verse mermadas regresando a Barcelona, los motivos de salud emocional tuvieron para ellas un peso mayor. El hecho de no poder estar cerca de sus redes sociales en momentos de vulnerabilidad emocional, la sensación “*de estar perdiéndoselo todo*” (F, 36), o la lejanía en momentos familiares importantes (especialmente en casos de enfermedad o muerte de personas cercanas) fueron algunas de las fuentes de malestar comentadas por la mayoría, con indiferencia del género o la edad:

F, 39: “En este periodo tiempo se mueren familiares, los padres se van haciendo mayores. Notas que son los años en que ellos tienen salud pero que ya son jubilados, es decir que no sabes cuánto tiempo disfrutarán de esta suerte que tienen y llega un punto que (...) alargar la experiencia consideraba que no me aportaría demasiado más y que en cambio aquí sí había cosas que tienen duración limitada y sobre todo la familia. (...) [V]es que te vas perdiendo cosas, que los niños se van haciendo mayores, y que te estás perdiendo pequeños momentos... Y sí, fue el principal motivo para volver.”

También fue mencionado el sentimiento de ‘*burn-out*’ profesional (destacable en contextos particularmente difíciles del país de emigración), así como la necesidad de

tomar distancia en un momento de reorientación profesional pero también de “*confusión en el ámbito personal, tanto en lo individual como con la pareja*” (F, 40).

Otra cuestión importante en el momento del pre-retorno, una vez tomada la decisión, es el proceso de preparación para regresar. En este punto es interesante recuperar la noción de ‘*preparedness*’ acuñada por Cassarino (2004), que recoge a la vez la voluntad (‘*willingness*’) de regresar, la posterior movilización de recursos –tangibles (por ejemplo, económicos), intangibles (contactos, relaciones, habilidades...) y de capital social–, y la disponibilidad (‘*readiness*’) de realizar el viaje, siempre teniendo en cuenta el conocimiento de los contextos en los países de origen y de acogida (Cassarino, 2004). En este punto se encuentran diferencias importantes entre los distintos entrevistados, con indiferencia del género: algunos de ellos prepararon con mucha antelación el retorno (incluso con más de un año de anticipación, pues debían también tener en cuenta elementos relativos a la crianza de hijos, tales como la escolarización), otros tomaron la decisión de manera más espontánea pero empezaron a movilizar las redes profesionales de contacto antes del regreso, y todavía un tercer grupo realizó el retorno sin tener mayor soporte de llegada que la red familiar y en algunos casos descubriendo el contexto laboral y económico después del retorno.

Respecto al proceso de preparación, y ligándolo con el tema de relación con el Estado, solo dos de las personas entrevistadas reportaron la intención de solicitar el subsidio para emigrantes retornados¹³ y llevaron a cabo los requisitos necesarios antes de emprender el retorno: una de ellas finalmente no aplicó por haber encontrado trabajo al poco tiempo de llegar, y a la otra persona le fue denegado y acabó desistiendo, calificándolo de “*imposible burocrático*” (M, 32). Otro de los entrevistados comentó el caso de una persona conocida que está teniendo muchos problemas para cobrarlo. Respecto a este subsidio, comentó:

¹³ Se trata de un subsidio para emigrantes españoles que han trabajado en el extranjero al menos doce meses en los últimos seis años (desde su última salida de España) y retornan definitivamente sin empleo y sin ingresos, de una duración de seis meses prorrogable a 18, y que asciende a un 80 % del Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples (IPREM) mensual vigente en cada momento. Para solicitarlo hay que haber estado inscrito en el registro consular y disponer de un Certificado de Emigrante Retornado emitido por el Consulado o Embajada española en el país de acogida. (Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal, <https://www.sepe.es/HomeSepe/Personas/distributiva-prestaciones/quiero-cobrar-el-paro/subsidio-para-emigrantes-retornados.html>)

M, 34: “Está pensando y diseñado para desistir (...) y puedo entender la lógica detrás: quien realmente lo necesita insistirá. Pero creo que debería ser más claro, más limpio, más transparente.”

La dificultad para acceder a esta ayuda (“ *tienes que pasar las 12 pruebas de Hércules*”, M, 34), puede desincentivar la inscripción en el registro de desempleo, de manera que existe la posibilidad de que haya un “*desempleo fantasma*” (M, 34) o no registrado de personas emigrantes retornadas.

En este apartado, a excepción de dos de ellos, el resto de los entrevistados conocían este subsidio, pero solo de manera informal y por medio de otras personas migrantes, nunca a través de canales oficiales del Estado.

Tema 2 - Proceso de readaptación en el país de origen

La experiencia del retorno no es siempre un proceso fácil, al contrario de lo que se suele presuponer. Diversos factores como la readaptación a un entorno social que se reencuentra después de un tiempo sin interacción continuada, el acceso a pilares importantes para el bienestar como son el trabajo y la vivienda, o la recuperación de una relación con la administración que pueden haber quedado interrumpidos durante el tiempo de estancia fuera del país se perfilan como los principales retos a superar en la etapa de regreso.

Múltiples estudios del ámbito de la migración de retorno (Ben Yehuda-Sternfeld & Mirsky, 2014a; Cox, 2004; Konzett-Smoliner, 2016; Lietaert et al., 2017; Sabates-Wheeler et al., 2009; Sussman, 2000) han sugerido que esta etapa, al contrario de lo que se puede inferir, supone un momento de estrés y de dificultades de adaptación para la persona que retorna. Este estrés de adaptación puede ser incluso mayor en el retorno que en la emigración, puesto que la persona retornada no espera tener la sensación de ser ‘extranjero en casa’. Y, sin embargo, así se han sentido cinco de las nueve personas entrevistadas. De las otras cuatro, una era una pareja de nacionalidad española que mantuvo fuertes y regulares vínculos durante su estadía en un país europeo, y las otras dos personas fueron las que estuvieron un periodo de tiempo más corto en el destino (menos de tres años), factores que pueden haber influido en esta percepción.

La sensación de desubicación inicial, o de choque cultural inverso, es común en muchas personas retornadas a causa del llamado modelo de expectativas (Szkudlarek, 2010), según el cual la persona migrante espera los retos a los que se enfrentará y la preparación que necesitará en el país o países de acogida, pero no así los que encontrará al retornar a su país de origen, cuyo entorno y modos de organización da por sentados.

M, 34: “Para mí el choque cultural inverso ha sido total, y ha sido de hecho más fuerte a la ida que a la vuelta, porque la ida tiene un punto... Es excitante, estás aprendiendo cosas nuevas, y tu ya estás preparado – es como subir a la cima: te has llevado agua, víveres... y al final ya no te queda nada. [...] A la vuelta ya estás cansado mentalmente; ya no estás preparado, estás cansado.”

Este desajuste entre lo esperado y la realidad encontrada procede de un doble cambio: por un lado, el contexto del país de origen y la situación de las redes sociales ha cambiado con el tiempo, y no siempre responde a los recuerdos (a veces idealizados) de la persona retornada. Por el otro, también la misma persona migrante ha sufrido cambios como resultado de su tiempo fuera del país. Diversas de las personas entrevistadas han hecho referencia a estos dos componentes como una de las principales experiencias del retorno:

M, 40: “Nadie debería sentirse extraño en su casa. Y yo aquí me he sentido muy extraño. Y no por desarraigo, sino porque mis raíces han cambiado. Mi ciudad ha cambiado tanto que ya no me siento identificado con ella. También porque ha pasado el tiempo y yo ya no soy el mismo.” / “Soy otra persona en una Barcelona también diferente, (...) es una situación nueva porque ha cambiado el estado original de las cosas. Y por lo tanto es una nueva etapa.”

F, 40: “Regresé a mi país y mi ciudad natal. El choque o los desafíos tuvieron que ver con que la persona que regresó (yo) ya no era la misma que se había marchado muchos años atrás, y los vínculos personales de amistad y familiares debían adaptarse a las necesidades que tenía, y eso fue un trabajo de envergadura mayor a la que podía hacer frente en aquel momento”

Las profundas transformaciones personales causadas por el periodo y el lugar de migración habrán influenciado la identidad cultural y el sentido de pertenencia de la persona retornada, según lo postulado por el modelo de identidad cultural de Sussman (2000) y Cox (2004). En el caso de las citas transcritas arriba, las dos personas estuvieron viviendo en países culturalmente desafiantes y muy distintos al suyo de origen, con un alto grado de interacción con la población local, y por periodos largos de tiempo. No obstante, a pesar de tratarse estos de factores con un gran potencial de impacto sobre la experiencia del retorno, también emigrantes a países culturalmente más cercanos han reportado una sensación de “*desintegración de la identidad*” después de la

cual “*ya no estás bien en ningún lugar (...). No acabas de encajar bien allá pero cuando regresas tampoco acabas de encajar del todo aquí*” (M, 34).

También el entorno social al que se retorna juega un papel muy importante en el proceso de readaptación de la persona retornada. Las redes familiares y de amigos se convierten en recursos básicos de apoyo emocional y para resolver problemas (Lietaert et al., 2017; Van Gorp et al., 2017) – por ejemplo, también, en la búsqueda de vivienda y trabajo. La familia se convierte en la fuente principal de soporte, en muchos de los casos analizados también acogiendo en sus viviendas a la persona retornada (y posible familia acompañante) en una etapa inicial. La red de amistades, por su lado, proveen apoyo a un nivel menor, y de forma variada (Cox, 2004). Algunas personas retornadas han reportado incluso incomodidad con entornos sociales en el país de origen que mostraban indiferencia o incomprensión ante las experiencias migratorias, o la dificultad de volver a encontrar su lugar en ellos.

Otro factor de desajuste declarado viene de los posibles cambios que haya habido en las trayectorias de vida de las amistades, especialmente cuando “*han aparecido algunos hijos*” (M, 32), lo que hace que algunos describan su situación como la “*síndrome del viajero en el tiempo: vuelvo y la gente ha avanzado sin mí*” (M, 34).

M, 34: “De alguna manera la vida ha continuado sin ti, y vuelves y las cosas ya no son como eran, a nivel familiar y de amistades. [...] Para mí es como si no hubiera pasado el tiempo pero de repente todos mis amigos tienen hijos, una hipoteca, una casa, un coche y un perro. ‘*Bueno, yo aún tengo 27 años, o qué ha pasado aquí?*’ Cuando vuelvo es como el viaje en el tiempo. Todos han envejecido y yo aún estoy en esa especie de juventud, no?”

Esta cita refleja de una manera muy clara por un lado las diferencias en las etapas del curso de vida en miembros de un mismo cohorte de edad, y el modo cómo la migración puede influenciar el transcurso del mismo (Findlay et al., 2015). Por otro lado, también expone el nexos al que hace referencia King (2018) entre migración/movilidad, por un lado, y la transición de joven a adulto, por el otro. Según este autor, existe una interacción entre la migración como rito de pasaje, pero a la vez de postergación de la llegada a la edad adulta, ya que la etapa de movilidad (junto con otros factores como el estilo de vida o la falta de recursos o acceso a la vivienda) sirve a la vez de causa y de consecuencia del aplazamiento de decisiones del curso vital como son el matrimonio (o unión formal de pareja) o la maternidad/paternidad (King, 2018). A esto se le une también el proceso de individualización –propio de la segunda modernidad propuesta

por Beck (King, 2018; Scheibelhofer, 2018) y de la ‘migración líquida’ (Bygnes & Erdal, 2017; Engbersen & Snel, 2013)– en el que estructuras sociales anteriores tales como la familia, la clase o la carrera profesional pierden la importancia y solidez que antes tenían.

Entre las personas entrevistadas para este trabajo, esta sensación de ser “*eterno joven*” (M, 32) fue reportada por parte de hombres y mujeres de diferentes edades, especialmente entre aquellos que no tenían hijos. No se observa, por tanto, diferencia entre géneros, aunque sí es un claro ejemplo de cómo la etapa en el curso de vida puede afectar el modo de vivir la migración, tanto de salida como de retorno.

En cuanto al apartado relativo al trabajo, entre las personas entrevistadas el nivel de preparación (o de ‘*preparedness*’ al que se refería Cassarino, 2004, que combina la voluntad de retornar con la movilización de los recursos a su disposición) antes de regresar, o la activación de las redes de contactos profesionales poco antes o inmediatamente después del regreso, han facilitado una rápida integración al mercado laboral. La posible falta o pérdida de redes de contactos en el ámbito laboral que puede suponer el periodo migratorio (Alberich et al., 2016; Christou, 2006) fue compensada por el hecho de haber acumulado experiencia y contactos profesionales previos a la emigración, en algunos casos, o de esperar a tener un trabajo asegurado en el destino antes de emprender el regreso. Una de las personas entrevistadas (F, 39), que regresó “*a la intemperie*” laboralmente hablando en medio de “*una crisis galopante*”, decidió volver a establecerse como autónoma y “*empezar desde cero*” reactivando antiguos contactos. En tres de los casos el lugar de trabajo actual se buscó tras el regreso, pero sin que transcurriera mucho tiempo en situación de desempleo.

F, 39: “Fue todo muy fácil, soy consciente de que he tenido mucha suerte. Conozco casos de gente mucho más preparada que yo profesionalmente que han tenido dificultades para ubicarse”

Esta apelación a la suerte –reiterada en diversos entrevistados– como factor relevante en su trayectoria laboral demuestra, por un lado, el desajuste entre expectativas y realidades encontradas (en este caso, a causa de la crisis, se esperaban mayores dificultades de reinserción laboral) y, por el otro, posiblemente entre la auto-apreciación y la valoración externa de las capacidades ganadas durante el recorrido migratorio (Alberich et al., 2016). Dicho esto, algunos de los entrevistados sí reportan conocer casos de perfiles similares cuyo periodo de adaptación ha tomado más tiempo o se ha

enfrentado con mayores retos de reconocimiento profesional de los previamente esperados.

Relacionado con el ámbito de trabajo y la historia de vida laboral, uno de los temas que apareció con más frecuencia en cuanto a la relación con la administración del Estado fue la conciencia de que los años pasados fuera del país y no cotizados en España supondrán un “*agujero*” que muy probablemente tendrá repercusiones en la etapa de jubilación. Los niveles de pro-actividad en este ámbito varían mucho entre las personas entrevistadas: desde algunas que decidieron (por consejo de otras personas emigradas) contratar a gestorías fiscales especializadas en expatriados, hasta otras que “*nunca se han preocupado demasiado de estos temas (...) porque nunca he creído en el Estado protector*” (M, 43). Añaden también que “*la relación con la administración no es fácil, pero no puedo culpar a la administración porque yo tampoco soy organizada en estos aspectos*” (F, 39), o admiten que no han tenidos mayores dificultades con el Estado porque han “*desistido de pedir cosas porque ya sabía que no tendría ese derecho*” (M, 34). Especialmente en los casos en que el retorno se producía desde un país de la Unión Europea, el choque importante se produjo en cuanto a la lentitud y la dificultad de llevar a cabo ciertos trámites burocráticos (desde la solicitud una hoja de vida laboral, hasta la expedición de un pasaporte) que en otros lugares resultaban mucho más ágiles.

Finalmente, varias de las personas entrevistadas coincidieron en que sería muy ventajoso que el Estado pudiera ofrecer información respecto a la cotización a Hacienda y a la afiliación a la Seguridad Social, entre otros temas, durante y después de la etapa de retorno, así como poder tener la información centralizada en un punto, quizá a través de la Embajada o Consulado.

F, 39: “A nivel personal me hubiera ayudado tener directrices más claras, me hubiera ayudado muchísimo, mientras estaba allí. Por ejemplo, el tema de la renta (la doble imposición, etc.) Es información compleja. Incluso con una gestora profesional no supimos averiguar, llamas a la administración y tampoco te saben contestar cómo van estos casos. Si no sabes demasiado por donde tirar y no encuentras respuestas, tiras un poco la toalla.”

Otros, por el contrario, ven esta opción muy complicada porque “*es imposible que el Estado pueda dar información a la gente que se ha ido porque no sabe ni donde está*”, pero en cambio encontraría muy positivo que hubiera planes de fomento del retorno, para poder recuperar el talento emigrado (M, 43). Solo uno de los entrevistados comentó conocer el Plan de Retorno a España lanzado por el gobierno español el mes de

marzo de 2019 (Oliás, 2019) –tres meses antes de iniciarse las entrevistas y después del regreso de todas las personas entrevistadas– aunque declaró no confiar demasiado en su eficacia más allá de los efectos de “propaganda”. Por el contrario, la misma persona considera que al Estado “*las personas migradas le molestan (...) y una vez se han ido prefieren borrarlos del mapa*” (M, 34).

Tema 3: Perceptivas de futuro y valoración del pasado migratorio

En un ejercicio de valoración retrospectiva, la mayor parte de las personas entrevistadas expresan estar satisfechos con el hecho de haber vivido un tiempo fuera del propio país. Algunos valoran la decisión de emigrar como “*probablemente la mejor decisión que he tomado nunca*” (F, 39), otra califica la experiencia como “*inmensamente reveladora, transformadora, enriquecedora como profesional y como individuo*” (F, 40), otros reconocen que les ha abierto puertas a nivel profesional, y otros afirman que las adversidades a las que se tuvieron que enfrentar ante los retos del nuevo entorno les han hecho más fuertes. En general la valoración es positiva, aunque en algunos casos expresan dudas sobre cómo habría sido la alternativa de vida aquí, afirmando que “*aún no est[án] en paz*” (M, 32) con esa duda, especialmente viendo que en algunos casos hay gente más joven que ellos que se han quedado en el país y gozan de mayor estabilidad vital y laboral.

Otro de los entrevistados, preguntado por la valoración tanto de la emigración como del retorno, afirmó que “*no es incompatible arrepentirse y no*” (M, 34) y que a menudo se pregunta si hizo bien dejando la estabilidad laboral de que gozaba para regresar. No obstante, reconoce que, a pesar de algunas dificultades encontradas al regreso, en general ha ganado en cuanto a bienestar personal.

Respecto al uso de los conocimientos adquiridos durante la migración, menos de la mitad de los entrevistados reconocen estar sacando rendimiento laboral (o conocer a gente que lo hace) del idioma aprendido (francés, ruso, chino). Sin embargo, para la mayoría el valor principal de esos conocimientos residen en las habilidades sociales e interculturales aprendidas durante la experiencia.

Solo en uno de los casos, una pareja que realizó el ciclo migratorio conjuntamente y regresó con familia, tiene muy claro que no quieren volver a migrar si pueden evitarlo. En el resto de casos, la posibilidad de una nueva emigración en un futuro está abierta, y es incluso considerada como “*el comodín de irse*” (M, 32) si las cosas en Barcelona no acaban de ir bien. Sin embargo, tienen claro que la nueva migración debería ser con unas condiciones concretas de mejora de posición y siempre que permitieran seguir con una realización de crecimiento personal. También, en los casos en que la cercanía con la familia fue uno de los factores importantes, la migración se realizaría a un lugar no muy lejano y por menos tiempo que la primera vez. También la familia propia es uno de los factores que condicionarían esta nueva migración: sería necesario poder garantizar la estabilidad y el bienestar familiar. Así, pues, la “*migración de retorno no excluye la posibilidad de volver a migrar, correspondiendo a diferentes etapas del ciclo de las migraciones*” (Wong, 2014). Esta posibilidad condicionada de emprender una nueva migración va en línea con los estudios que indican la emergencia de un “*habitus del migrante con opciones abiertas e intenciones impredecibles*” (Bygnes & Erdal, 2017), que queda no obstante limitada por la voluntad de asegurar la estabilidad familiar.

En ninguna de las dos cuestiones, tanto en el caso de la valoración general de la migración como en la perspectiva de volver a migrar, no se observan diferencias significativas en cuanto al género. El curso de vida de la persona entrevistada tampoco parece ser un factor relevante, aunque sí lo sería, por el contrario, el de las personas allegadas o ‘vidas vinculadas’, puesto que las etapas de vida tanto de la generación precedente (padres) como la descendiente sí jugarían un rol importante en tanto que podrían condicionar la nueva migración.

Conclusiones

Este trabajo ha buscado ampliar la investigación en torno al fenómeno migratorio global vinculado a tres aspectos cuya interrelación no ha sido aún extensamente analizada: el retorno de emigrantes de clase media (altamente) cualificados bajo un prisma de género y de curso de vida. Por un lado, el sujeto de estudio se ha centrado en un segmento de la población migrante situado en un espacio intermedio de la dicotomía entre la élite transnacional y la migración “no cualificada”¹⁴ (Smith & Favell, 2006), para cuya denominación se ha tomado el término de “*middling migrant*” o migrante intermedio (Baas, 2017; Conradson & Latham, 2005b; Jankowski, 2018), que parte de una posición de clase media tanto en el país de origen como en el de acogida y que dispone de niveles de educación terciaria que los define como (altamente) cualificados. Por otro lado, el trabajo ha querido poner luz a una fase de la migración, concretamente en el retorno –no necesariamente entendida como fase final del ciclo migratorio– exponiendo las motivaciones y las experiencias del mismo, buscando identificar si condicionantes individuales como el género y el curso de vida han influido tanto en la voluntad como en los retos y satisfacciones experimentadas desde el retorno.

Para realizar este estudio se partió de la información recogida en entrevistas semi-estructuradas realizadas a nueve personas migrantes que retornaron a la zona del área metropolitana de Barcelona después de un periodo de migración que osciló entre dos y doce años. A partir de un guion de preguntas que indagaba por sus motivaciones y experiencias de retorno sobre un eje de dificultades-satisfacciones y expectativas-realidades (Ben Yehuda-Sternfeld & Mirsky, 2014a; Sabates-Wheeler et al., 2009), se llevó a cabo un análisis de los resultados desde una perspectiva cronológica: desde la etapa pre-retorno –motivaciones y preparación– a las perspectivas de futuro, pasando por las distintas experiencias del retorno en los niveles *micro* (efectos de la experiencia migratoria y del retorno en el nivel individual), *meso* (reintegración y relación con redes familiares y sociales) y *macro* (relación con el Estado e integración en mercado laboral).

El análisis realizado nos permite, en este punto, intentar contrastar las hipótesis de partida del trabajo. Respondiendo a una pregunta de investigación que se cuestionaba

¹⁴ Si bien este término puede resultar engañoso, pues muchos de los migrantes procedentes de países menos favorecidos y que acaban en trabajos de menor cualificación, disponen, en realidad, de títulos de educación superior en sus países de origen (Smith & Favell, 2006).

sobre los condicionantes vitales que impulsaron la migración de retorno, la primera hipótesis presuponía que el enfoque de curso de vida y de género habrían tenido un efecto importante en la decisión migratoria. En este ámbito, el análisis de la información muestra unos resultados ambivalentes. Dentro de la muestra estudiada, el factor del género resultó tener menos peso que el de la etapa del curso en el que se encontraba la persona retornada. Si bien este aspecto no fue explícitamente mencionado en las entrevistas, la edad de retorno de las nueve personas (situado en una mediana de 33,9 años) permite presuponer que el retorno se llevó a cabo en una fase de creación de familia o de consolidación de la adultez (Kley, 2011) tras haber acumulado experiencia profesional o incluso haber iniciado la fase familiar en el extranjero, con la expectativa de consolidar la carrera profesional en el país de origen. Siguiendo el principio de *'linked lives'* o vidas vinculadas propuesto por Elder (2003), las respuestas a las entrevistas descubrieron que tan (o incluso más) importantes como la etapa vital de la propia persona migrante eran las de su entorno familiar. Esto es especialmente así en el caso de las generaciones anteriores (por las necesidades de cuidado de unos padres en fase de envejecimiento) y de hijos/as, identificando también casos de posibles planteamientos de migraciones futuras vinculadas a los ciclos vitales de las parejas y sus personas allegadas.

Si bien el planteamiento de una posible próxima maternidad fue reconocida como uno de los condicionantes para planificar el regreso en uno de los casos, es interesante constatar que ninguna de las cinco mujeres entrevistadas identificó claramente el género como factor condicionante principal en su experiencia migratoria ni en su decisión de retornar. Aun así, varias de ellas reconocieron que seguramente habría tenido algún rol, pero sin acabar de identificar ejemplos concretos. Contrariamente, sí lo hicieron dos de los hombres entrevistados, que reconocieron (por suposición o por conocimiento por parte de mujeres próximas: pareja o amigas) que el deseo o la realización de la maternidad puede ser un factor determinante en la decisión de mujeres migrantes de regresar. En dos de las entrevistas realizadas a mujeres sí se constató, por otro lado, que, dentro sus redes de amistades en el país de acogida, quienes habían acabado regresando a sus países de origen eran en su mayoría mujeres, mientras que muchas de las amistades masculinas habían formado familia en el país de emigración. Asimismo, otra constatación que salió a modo de ejemplo en distintas conversaciones fue la dificultad para mujeres de retornar a partir de cierta edad más avanzada, dada la tendencia al

“edadismo” o discriminación por edad que se da en el mercado laboral (Duncan & Loretto, 2004; Moore, 2009), sin importar la trayectoria profesional llevada a cabo en el exterior. Tampoco en este caso, habida cuenta de la homogeneidad en edades, condiciones socio-económicas y trasfondos culturales de las cinco mujeres entrevistadas, se ha podido indagar en la posible influencia de otros ejes de discriminación que sí se constataban en otros estudios de migración de retorno (Bilgili et al., 2018; Black et al., 2004; Mahler & Pessar, 2001; Wong, 2014).

La segunda pregunta de investigación, relativa a la experiencia individual de la persona retornada sobre un eje de expectativas-realidades y retos-satisfacciones, derivaba en la hipótesis de que la experiencia habría sido en general satisfactoria, a pesar de haber enfrentado una serie de dificultades no previstas antes del retorno. Esta hipótesis se cumple en la mayoría de los entrevistados. Solo dos de las personas se muestran más cautelosas a la hora de reconocer plena satisfacción con la decisión del retorno, si bien reconocían que, en el momento de tomarla, sentían que ese cambio era laboral o emocionalmente necesario. Sin embargo, como ellos mismos afirmaban, estos sentimientos de dudas y de satisfacción general no son necesariamente excluyentes. En todos los casos, el hecho de que el retorno respondiera a la voluntad de la persona emigrada, y por tanto fuera motivada por factores positivos (*‘pull’*) y no por factores negativos o de expulsión del país de acogida (*‘push’*), se perfila como un elemento clave en la satisfacción del retorno (De Bree, Davids, & De Haas, 2010).

Es interesante analizar la importancia de la preparación antes del regreso (entendido bajo en concepto de *‘preparedness’* propuesto por Cassarino, 2004). Si bien, dentro del grupo analizado, todos reportan haber tenido “suerte” en su proceso de reintegración laboral –aun si en algunos casos han tenido que cambiar el sector o el nivel del trabajo–, los recursos movilizados antes o después de la llegada y la alta capacidad de agencia de las personas entrevistadas tuvieron un papel fundamental. Esta capacidad de agencia disminuye, no obstante, ante otros retos importantes para el reasentamiento después del retorno: por un lado, la posibilidad de encontrar vivienda propia (especialmente para aquellos que han regresado a lo largo de los últimos tres años, cuyo círculo familiar ha actuado como primer apoyo de recepción y acogida) o la dificultad y multiplicidad de trámites burocráticos necesarios para completar la reintegración después de varios años fuera del país. En este último ámbito, de las respuestas y sugerencias recogidas durante las entrevistas se podría elevar a los poderes estatales y autonómicos la recomendación

de facilitar más y mejores orientaciones a las personas en el exterior que deseen retornar. El recién aprobado Plan de Retorno a España (Secretaría de Estado de Migraciones, 2019), elaborado a partir de métodos participativos con diversas personas emigradas y retornadas, puede suponer un importante primer paso hacia esta dirección.

Otras fuentes de retos y expectativas no cumplidas que podrían haber impactado negativamente la sensación de satisfacción se sitúan en los niveles meso, en cuanto a la reinserción en el entorno social, y micro, con afectaciones emocionales no previstas. Por un lado, la reinserción en redes sociales y de amistades puede verse condicionada por la cantidad de tiempo pasado en el exterior, la asiduidad de los contactos mantenidos durante la estadía, o por los cambios producidos por la misma en cuanto a diferencias en experiencias, intereses, o perspectivas, siguiendo el modelo de cambio cultural propuesto por Sussman (2000) y Cox, (2004). Del mismo modo, en el caso de ausencias prolongadas coincidiendo con etapas de transiciones vitales en cohortes o personas de edades próximas, hacen que antiguas amistades se encuentren ahora en etapas del curso de vida distintas a las de la persona retornada (Pocock & McIntosh, 2011), hecho que les confronta con las propias decisiones de pasados y próximos pasos vitales, causando una sensación que uno de los entrevistados definió como “síndrome de viajero en el tiempo”. Esta sensación, que también remite al nexo establecido por King (2018) entre etapa de migración y postergación de la transición a la adultez, repercute en la sensación –acusada por la mayoría de los entrevistados– de desubicación o de sentirse “extranjero en casa”. No obstante, algunos estudios apuntan que, de existir, esta sensación acaba remitiendo al cabo de uno o dos años después del retorno, tras una transición a un *“tipo de vida más establecida, con trabajo estable, (...) y un cambio de prioridades”* (Pocock & McIntosh, 2011, p. 644), así como con redes sociales (re)constituidas, dentro de las cuales el contacto con otras personas repatriadas con quien compartir experiencias resulta beneficioso (Pocock & McIntosh, 2011; Van Gorp et al., 2017). Cabe preguntarse, no obstante, si esta reintegración será tan positiva si factores externos como la dificultad de encontrar trabajos bien remunerados, o viviendas a precios asequibles, entre otros, dificultan el poder alcanzar esta estabilidad y satisfacción del retorno, bien para la persona retornada o bien para sus familiares acompañantes.

Finalmente, la última hipótesis partía de la pregunta de investigación sobre los efectos de la crisis económica de 2008 sobre el grado de voluntariedad migratoria de la clase transnacional cualificada española, dirimiendo que este se vio reducido por la situación

del mercado laboral español a partir de ese año. De acuerdo con los sujetos entrevistados en la muestra del presente trabajo, esta afirmación se ve solo parcialmente confirmada: efectivamente, la crisis fue un detonante clave en la decisión migratoria de tres de las personas entrevistadas, pero en este caso fue en la etapa de emigración inicial (emprendida en los tres casos entre los años 2008 y 2013). Dos de las personas entrevistadas que también migraron (conjuntamente) en el año 2013 lo hicieron, no tanto por dificultades de entrada en el mercado laboral, sino porque así lo demandaba su ámbito profesional científico – trabajando en este sector “*te tienes que ir; si te quedas, algo estás haciendo mal*” (F, 36). Para el resto de las cuatro personas que habían emigrado antes de la crisis, la irrupción de la misma no afectó su nivel de voluntariedad ni de agencia ante una posible migración de retorno: en dos de los casos aún no se habían planteado regresar; y en los otros dos, el retorno a un mercado laboral deprimido supuso cierta dificultad, pero no un impedimento para el retorno. Cabe señalar, sin embargo, que la misma naturaleza de la metodología cualitativa utilizada en este trabajo puede conllevar a un sesgo de los resultados, pues la entrevista se ha realizado solo a personas que efectivamente han emprendido la migración de retorno – es decir, cuyo nivel de voluntariedad no se vio comprometida por la crisis. Sería interesante completar la presente investigación con datos obtenidos a partir de encuestas o entrevistas realizadas a personas que se encuentran aún en situación de emigración.

En suma, con base en los resultados obtenidos a lo largo de este trabajo, una nueva mirada debe darse al concepto de migración de retorno. Primero, porque, en un contexto de vida y migración cada vez más fluidas (Engbersen & Snel, 2013), el retorno se convierte cada vez más en una “acción reversible” (Erdal & Ezzati, 2014) dentro de una “*filosofía de circulación continuada a lo largo del curso de vida de un individuo, más que un movimiento lineal hacia y desde un lugar*” (Pocock & McIntosh, 2011, p. 632). Segundo, y como consecuencia del primer punto, habría que dejar de considerar la migración de retorno como un regreso a la normalidad, conceptualizando así la movilidad como una disrupción que afecta a los migrantes y los aparta de una vida normal y sedentaria (Bakewell, 2007; Sheller & Urry, 2006). Finalmente, a la luz de las implicaciones emocionales que tiene el retorno, y en vista que “*la fase de retorno tiene más que ver con el curso de vida, las relaciones sociales y la identidad de un individuo que con el retorno físico a una ubicación geográfica*” (Pocock & McIntosh, 2011, p. 632), este debería pasar a verse desde un prisma también emocional, pues va más allá de

un mero desplazamiento territorial. Al fin y al cabo, dentro de su heterogeneidad y sus diferentes subjetividades, cada una de las narrativas de migración expuestas en las entrevistas de este trabajo son un reflejo de las experiencias sociales y emocionales, de sentimientos e imaginaciones que participan en “*la construcción de un sentido de identidad y pertenencia en la patria ancestral y en el extranjero*” (Christou, 2011, p. 256) de las personas retornadas.

Las motivaciones y experiencias de retorno aquí expuestas no son sino una pequeña muestra de la variedad de formas subjetivas de vivir este proceso de migración. Sería ambicioso aspirar a determinar patrones generales a partir de un número tan limitado de sujetos de investigación, si bien este trabajo ha querido abordar algunos de los retos y vivencias más comunes recogidas en las entrevistas, especialmente relevantes en los ámbitos psicológico y sociológico. Aparte de la limitación que supone el tamaño reducido de la muestra, el hecho de haberse construido a partir de una metodología de bola de nieve dentro de contextos socio-culturales similares al de la autora puede condicionar la representatividad de los resultados. Un estudio más pormenorizado de la migración de retorno en migrantes cualificados intermedios en Cataluña debería poder ampliar la muestra, incluyendo también sujetos pertenecientes a generaciones anteriores y posteriores (que permitiría reforzar el estudio del enfoque de ciclo de vida), y llegar a emigrados que se han planteado mas no han llegado a emprender el retorno por diferentes motivos. Asimismo, un estudio longitudinal que permitiera visibilizar la complejidad de cursos fluidos de vida y su relación causa-efecto con las mayores oportunidades de movilidad (Findlay et al., 2015), o la inclusión de las percepciones del retorno desde la perspectiva de amigos y familiares (*‘significant others’*) de las personas retornadas (Chang, 2009), permitiría también profundizar en la comprensión de los efectos sociológicos de este tipo de migración, y de factores de influencia como el curso de vida y el género.

Agradecimientos

La autora quisiera agradecer a su tutora de TFM, Cristina López Villanueva, por su atinada orientación teórica y metodológica y su apoyo en la realización de este trabajo. A la vez, transmitir un agradecimiento muy especial a Sonia, Oriol, Joana, Miguel, Marina, Sergi, Sandra, Elena y Xavi (e Ingrid), por su disponibilidad, sinceridad y amabilidad a la hora de compartir su experiencia personal.

Bibliografía

- Adler, N. J. (1981). Re-Entry: Managing Cross-Cultural Transitions. *Group & Organization Management*, 6(3), 341–356. <https://doi.org/10.1177/105960118100600310>
- Alberich, N., Rubio, C., & Serracant, R. P. (2016). *Marxar per tornar. L'adquisició de competències professionals en l'emigració internacional de les persones joves*. Retrieved from http://dixit.gencat.cat/web/.content/home/04recursos/02publicacions/02publicacions_de_bs/06joventut/marxar_per_tornar/marxar_per_tornar.pdf
- Baas, M. (2017). The mobile middle: Indian skilled migrants in Singapore and the 'middling' space between migration categories. *Transitions: Journal of Transient Migration*, 1(1), 47–63. https://doi.org/10.1386/tjtm.1.1.47_1
- Bailey, A., & Mulder, C. H. (2017). Highly skilled migration between the Global North and South: gender, life courses and institutions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(16), 2689–2703. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1314594>
- Bakewell, O. (2007). *Keeping Them in Their Place: the ambivalent relationship between development and migration in Africa* (International Migration Institute No. 8). Oxford. Retrieved from https://afrique-europe-interact.net/files/engl._migration_and_development_-_ob.pdf
- Baldock, C. V. (2000). Migrants and Their Parents: Caregiving From a Distance. *Journal of Family Issues*, 21(205). <https://doi.org/10.1177/019251300021002004>
- Ben Yehuda-Sternfeld, S., & Mirsky, J. (2014a). Return migration of americans: Personal narratives and psychological perspectives. *International Journal of Intercultural Relations*, 42, 53–64. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2014.07.001>
- Ben Yehuda-Sternfeld, S., & Mirsky, J. (2014b). Return migration of Americans: Personal narratives and psychological perspectives. *International Journal of Intercultural Relations*, 42, 53–64. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2014.07.001>
- Bilgili, Ö., Kuschminder, K., & Siegel, M. (2018). Return migrants' perceptions of living conditions in Ethiopia: A gendered analysis. *Migration Studies*, 6(3), 345–366. <https://doi.org/10.1093/migration/mnx050>
- Black, R., Koser, K., Munk, K., Atfield, G., Onofrio, L. D., & Tiemoko, R. (2004). *Understanding voluntary return* (No. Home Office Online Report 50/04). London.

- Bork-Hüffer, T. (2017). The Mobility Intentions of Privileged and Middling Migrant Professionals in Singapore: A Cross-Cultural Comparison, and the Effects of the “Singaporeans First” Strategy. *ASIEN. The German Journal on Contemporary Asia*, 143(April), 64–92.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bürkner, H. J. (2012). Intersectionality: How Gender Studies Might Inspire the Analysis of Social Inequality among Migrants. *Population, Space and Place*, 18(March 2011), 181–195. <https://doi.org/10.1002/psp.664>
- Bygnes, S., & Erdal, M. B. (2017). Liquid migration, grounded lives: considerations about future mobility and settlement among Polish and Spanish migrants in Norway. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(1), 102–118. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2016.1211004>
- Carling, J., Erdal, M. B., & Ezzati, R. (2014). Beyond the insider – outsider divide in migration research. *Migration Studies*, 2(1), 36–54. <https://doi.org/10.1093/migration/mnt022>
- Carr, S. C., Inkson, K., & Thorn, K. (2005). From global careers to talent flow: Reinterpreting ‘brain drain.’ *Journal of World Business*, 40, 386–398. <https://doi.org/10.1016/j.jwb.2005.08.006>
- Cassarino, J.-P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies, UNESCO*, 6(2), 253–279. Retrieved from <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001385/138592E.pdf>
- Castles, S. (2010). Understanding global migration: A social transformation perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1565–1586. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489381>
- Castles, S., & Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Cerase, F. P. (1974). Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review*, 8(2), 245–262. <https://doi.org/10.1177/019791837400800210>
- Cerdin, J.-L., & Selmer, J. (2014). Who is a Self-Initiated Expatriate? Towards conceptual clarity of a common notion. *The International Journal of Human Resource Management*, 25(9), 1281–1301. <https://doi.org/10.1080/09585192.2013.863793>
- Chang, Y. (2009). A qualitative study of temporary reentry from significant others’ perspective (Brief report). *International Journal of Intercultural Relations*, 33, 259–263. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2009.02.002>
- Christou, A. (2006). Crossing boundaries — ethnicizing employment — gendering labor: gender, ethnicity and social networks in return migration. *Social & Cultural Geography*, 7(1), 87–102. <https://doi.org/10.1080/14649360500452731>
- Christou, A. (2011). Narrating lives in (e)motion: Embodiment, belongingness and displacement in diasporic spaces of home and return. *Emotion, Space and Society*, 4, 249–257. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2011.06.007>
- Conradson, D., & Latham, A. (2005a). Friendship, Networks and Transnationality in a World

- City: Antipodean Transmigrants in London. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(2), 287–305. <https://doi.org/10.1080/1369183042000339936>
- Conradson, D., & Latham, A. (2005b). Transnational urbanism: Attending to everyday practices and mobilities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(2), 227–233. <https://doi.org/10.1080/1369183042000339891>
- Cox, J. Ben. (2004). The role of communication, technology, and cultural identity in repatriation adjustment. *International Journal of Intercultural Relations*, 28, 201–219. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2004.06.005>
- Cwerner, S. B. (2001). The Times of Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(1), 7–36. <https://doi.org/10.1080/13691830125283>
- Czaika, M., & Parsons, C. (2016). *High-skilled migration in times of global economic crisis* (International Migration Institute No. 126). Oxford.
- De Bree, J., Davids, T., & De Haas, H. (2010). Post-return experiences and transnational belonging of return migrants: a Dutch – Moroccan case study. *Global Networks*, 10(4), 489–509.
- De Jong, G. F. (2000). Expectations, Gender, and Norms in Migration Decision-Making. *Population Studies*, 54(3), 307–319. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2584787>
- Dettweiler, U., Ünlü, A., Lauterbach, G., Legl, A., Simon, P., & Kugelmann, C. (2015). Alien at home: Adjustment strategies of students returning from a six-months over-sea's educational programme. *International Journal of Intercultural Relations*, 44, 72–87. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2014.10.005>
- Docquier, F., Lowell, B. L., & Marfouk, A. (2009). A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration. *Population and Development Review*, 35(2), 297–321.
- Dumont, J., & Spielvogel, G. (2008). *Return migration: a new perspective. International Migration Outlook SOPEMI –2008 Edition*. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Return+Migration+:+A+New+Perspective#3>
- Duncan, C., & Loretto, W. (2004). Never the Right Age? Gender and Age-Based Discrimination in Employment. *Gender, Work and Organization*, 11(1), 95–115. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2004.00222.x>
- Dustmann, C., Fadlon, I., & Weiss, Y. (2011). Return migration, human capital accumulation and the brain drain. *Journal of Development Economics*, 95(1), 58–67. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.04.006>
- Elder Jr, G. H., Kirkpatrick Johnson, M., & Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. In J. T. Mortimer & M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3–19). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Engbersen, G., & Snel, E. (2013). Liquid migration. Dynamic and fluid patterns of post-accession migration flows. In B. Glorius, I. Grabowska-Lusinska, & A. Kuvik (Eds.), *Mobility in Transition. Migration Patterns after EU Enlargement*. Amsterdam: Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.1515/9789048515493-002>
- Erdal, M. B., & Ezzati, R. (2014). ‘Where are you from’ or ‘when did you come’? Temporal

- dimensions in migrants' reflections about settlement and return. *Ethnic and Racial Studies*.
<https://doi.org/10.1080/01419870.2014.971041>
- Findlay, A., McCollum, D., Coulter, R., & Gayle, V. (2015). New Mobilities Across the Life Course: a Linked Drivers of Migration. *Population, Space and Place*, 21, 390–402.
<https://doi.org/10.1002/psp.1956> New
- Föbker, S., Imani, D., Nipper, J., Otto, M., & Pfaffenbach, C. (2016). Translocal life and integration of highly-skilled migrants in Germany. *Erkunde*, 70(2), 109–124.
<https://doi.org/10.3112/erdkunde.2016.02.01>
- Ganga, D., & Scott, S. (2006). Cultural “Insiders” and the Issue of Positionality in Qualitative Migration Research Moving “Across” and Moving “Along” Researcher-Participant Divides. *Forum Qualitative Sozialforschung* /, 7(3), Art 7.
- Girma, H. (2017). The salience of gender in return migration. *Sociology Compass*, 11(5), 1–9.
<https://doi.org/10.1111/soc4.12481>
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 9(1), 135–159.
<https://doi.org/10.1146/annurev.an.09.100180.001031>
- Gmelch, G., & Gmelch, S. B. (1995). Gender and Migration: The Readjustment of Women Migrants in Barbados, Ireland, and Newfoundland. *Human Organization*, 54(4), 470–473.
 Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/44127472>
- González-Enríquez, C., & Martínez-Romera, J. P. (2017). La emigración española cualificada tras la crisis. Una comparación con la italiana, griega y portuguesa. *MIGRACIONES*, 43, 117–145. <https://doi.org/mig.i43.y2017.006>
- González-Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político*, (18), 1–19.
- Goodson, L., & Grzymala-Kazłowska, A. (2017). Researching Migration in a Superdiverse Society: Challenges, Methods, Concerns and Promises. *Sociological Research Online*, 22(1), 1–13. <https://doi.org/10.5153/sro.4168>
- Grogger, J., & Hanson, G. H. (2011). Income maximization and the selection and sorting of international migrants. *Journal of Development Economics*, 95(1), 42–57.
<https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.06.003>
- Guarneri, A. (2014). Return Migration from a Gender Perspective. In J.-P. Cassarino (Ed.), *Reintegration and Development* (pp. 125–140). San Domenico di Fiesole (FI): European University Institute Badia. Retrieved from <http://www.eui.eu/RSCAS/Publications/http://rsc.eui.eu/RDP/>
- Gullahorn, J. T., & Gullahorn, J. E. (2010). An Extension of the U-Curve Hypothesis1. *Journal of Social Issues*, 19, 33–47. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1963.tb00447.x>
- Haase, M., & Honerath, P. (2016). *Return Migration and Reintegration Policies: A primer*. Eschborn. Retrieved from https://www.giz.de/static/en/images/contentimages_320x305px/Haase_Honnerath-Return_migration_primer_Dec16.pdf
- ILO, OECD, & World Bank Group. (2015). *The Contribution of Labour Mobility to Economic Growth*.

- IOM. (2018). *WORLD MIGRATION REPORT 2018*. Geneva. Retrieved from https://www.iom.int/sites/default/files/country/docs/china/r5_world_migration_report_2018_en.pdf
- Iredale, R. (2005). Gender, immigration policies and accreditation: Valuing the skills of professional women migrants. *Geoforum*, 36(2 SPEC. ISS.), 155–166. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.04.002>
- Jankowski, K. Z. (2018). The middling mobile: finding place in the liquid city. *Mobilities*, 13(4), 601–614. <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1403772>
- Jáuregui Díaz, J. A., & Recaño Valverde, J. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX(1084).
- King, R. (2018). Theorising new European youth mobilities. *Population, Space and Place*, 24(e2117), 1–12. <https://doi.org/10.1002/psp.2117>
- Kley, S. (2011). Explaining the stages of migration within a life-course framework. *European Sociological Review*, 27(4), 469–486. <https://doi.org/10.1093/esr/jcq020>
- Kofman, E., & Raghuram, P. (2005). Gender and skilled migrants: Into and beyond the work place. *Geoforum*, 36(2 SPEC. ISS.), 149–154. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.06.001>
- Konzett-Smoliner, S. (2016). Return migration as a ‘family project’: exploring the relationship between family life and the readjustment experiences of highly skilled Austrians. *Journal of Ethnic and Migration Studies*,. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2016.1138853>
- Kunuroglu, F., Vijver, F. Van De, & Yagmur, K. (2016). Return Migration. *Online Readings in Psychology and Culture*, 8(2). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1143>
- Lesińska, M. (2013). The Dilemmas of Policy Towards Return Migration. The Case of Poland After the EU Accession. *Central and Eastern European Migration Review*, 2(1), 77–90.
- Lietaert, I., Broekaert, E., & Derluyn, I. (2017). *Time heals? A multi-sited, longitudinal case study on the lived experiences of returnees in Armenia*. Ghent University. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/317732046_Time_heals_A_multi-sited_longitudinal_case_study_on_the_lived_experiences_of_returnees_in_Armenia
- Lutz, H. (2010). Gender in the migratory process. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1647–1663. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489373>
- Mahler, S. J., & Pessar, P. R. (2001). Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces. *Identities*, 7(January), 441–459. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2001.9962675>
- Maslova, S., & Chiodelli, F. (2018). Geoforum Expatriates and the city: The spatialities of the high-skilled migrants ’ transnational living in Moscow. *Geoforum*, 97(September), 209–218. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.09.010>
- Mercier, M., David, A., Mahia, R., & Arce, R. D. E. (2016). Reintegration upon return: insights from Ecuadorian returnees from Spain. *International Migration*, 54(6). <https://doi.org/10.1111/imig.12288>
- Moore, S. (2009). ‘No matter what I did I would still end up in the same position’: age as a

- factor defining older women's experience of labour market participation. *Work, Employment and Society*, 23(4), 655–671. <https://doi.org/10.1177/0950017009344871>
- Myers, B., & Pringle, J. K. (2005). Self-initiated foreign experience as accelerated development: Influences of gender. *Journal of World Business*, 40, 421–431. <https://doi.org/10.1016/j.jwb.2005.08.009>
- Navarrete Moreno, L. (ED). (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar. Observatorio de la juventud en España*. <https://doi.org/684-14-012-0>
- O'Connor, P. (2004). The conditionality of status : Experience-based reflections on the insider / outsider issue. *Australian Geographer*, 35(2), 169–176. <https://doi.org/10.1080/0004918042000249476>
- OECD, IOM, & UNHCR. (2019). *2019 International Migration and Displacement Trends and Policies Report to the G20*. Retrieved from <https://www.oecd.org/migration/mig/G20-migration-and-displacement-trends-and-policies-report-2019.pdf>
- Olías, L. (2019, March 22). El Gobierno aprueba un plan para el retorno de 23.000 emigrantes españoles con ayudas laborales y becas. *Eldiario.Es*.
- Ortega, E., Domingo, A., & Sabater, A. (2016). La emigración española en tiempos de crisis y austeridad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XX(549–5). <https://doi.org/10.1344/sn2016.20.17206>
- Parsons, C. R., Rojon, S., Samanani, F., & Wettach, L. (2014). *IMI Working Paper: Conceptualising International High-Skilled Migration* (International Migration Institute No. 104). Retrieved from <https://www.migrationinstitute.org/publications/conceptualising-international-high-skilled-migration>
- Petroff, A. (2016). Turning points and transitions in the migratory trajectories of skilled Romanian immigrants in Spain. *European Societies*. <https://doi.org/10.1080/14616696.2016.1139158>
- Piqueras, C. (2017). Return migration policies from a transnational approach: the case of Spain and Colombia. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(3), 104–130. <https://doi.org/10.25115/riem.v7i3.1959>
- Plane, D. A., & Jurjevich, J. R. (2009). Ties That No Longer Bind? The Patterns and Repercussions of Age-Articulated Migration. *The Professional Geographer*, 61(1), 4–20. <https://doi.org/10.1080/00330120802577558>
- Pocock, N. J., & McIntosh, A. J. (2011). The return from travel: a new beginning? *Current Issues in Tourism*, 14(7), 631–649. <https://doi.org/10.1080/13683500.2010.533753>
- Ressia, S., Strachan, G., & Bailey, J. (2017). *Gender and migration: The experiences of skilled professional women*. Griffith University.
- Rumbaut, R. G. (2004). Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States. *International Migration Review*, 38(3), 1160–1205. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00232.x>
- Sabates-Wheeler, R., Taylor, L., & Natali, C. (2009). Great Expectations and Reality Checks: The Role of Information in Mediating Migrants' Experience of Return. *European Journal of Development Research*, 21, 752–771. <https://doi.org/10.1057/ejdr.2009.39>

- Sandu, D., Toth, G., & Tudor, E. (2018). The nexus of motivation–experience in the migration process of young Romanians. *Population, Space and Place*, 24(1), 1–16. <https://doi.org/10.1002/psp.2114>
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scheibelhofer, E. (2018). Shifting migration aspirations in second modernity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6), 999–1014. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1384151>
- Scott, S. (2006). The Social Morphology of Skilled Migration: The Case of the British Middle Class in Paris. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(7), 1105–1129. <https://doi.org/10.1080/13691830600821802>
- Scott, S. (2007). The community morphology of skilled migration: the changing role of voluntary and community organisations (VCOs) in the grounding of British migrant identities in Paris (France). *Geoforum*, 38(4), 655–676. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.11.015>
- Secretaría de Estado de Migraciones. (2019). *Plan de Retorno a España*.
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207–226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Smith, M. P., & Favell, A. (Eds.). (2006). *The Human Face of Global Mobility: International Highly Skilled Migration in Europe, North America and the Asia-Pacific*. New Brunswick and London: Transaction Publishers.
- Stark, O., & Taylor, J. E. (1991). Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation. *The Economic Journal*, 101(408), 1163–1178. <https://doi.org/10.2307/2234433>
- Sussman, N. M. (2000). The Dynamic Nature of Cultural Identity Throughout Cultural Transitions: Why Home Is Not So Sweet. *Personality and Social Psychology Review*, 4(4), 355–373.
- Szkudlarek, B. (2010). Reentry — A review of the literature. *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 1–21. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2009.06.006>
- Thompson, C. L., & Christofi, V. (2006). Can You Go Home Again? A Phenomenological Investigation of Cypriot Students Returning Home After Studying Abroad. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 28(1). <https://doi.org/10.1007/s10447-005-8493-0>
- Todaro, M. P. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138–148. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1811100>
- Tomlin, C. R., Miller, M. L., Schellhase, E., New, G., Karwa, R., & Ouma, M. N. (2014). Assessing reverse culture shock following an international pharmacy practice experience. *Currents in Pharmacy Teaching and Learning*, 6(1), 106–113. <https://doi.org/10.1016/j.cptl.2013.09.015>
- UNDESA. (2017). *2017 International Migration Report*.

- Van Gorp, L., Boros, S., Bracke, P., & Stevens, P. A. J. (2017). Emotional support on re-entry into the home country: Does it matter for repatriates' adjustment who the providers are? *International Journal of Intercultural Relations*, 58(April), 54–68. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2017.04.007>
- Wingens, M., Windzio, M., DeValk, H., & Aybek, C. (Eds.). (2011). *A Life-Course Perspective on Migration and Integration*. Heidelberg London New York: Springer.
- Wong, M. (2014). Navigating return: the gendered geographies of skilled return migration to Ghana. *Global Networks*, 4(14), 438–457.

Anexos

CUESTIONARIO TFM SOBRE MIGRACIÓN DE RETORNO:

DATOS DEMOGRÁFICOS:

Sexo:	Edad:
Lugar se nacimiento:	Nacionalidad:
Nivel de estudios: (licenciatura, máster, doctorado...)	Situación y ámbito laboral:
Estado civil / Pareja: Nacionalidad de la pareja:	Familia propia (# de hijos y sus edades):

DATOS SOBRE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA:

Año de primera migración:	Edad:
Primer país de destino:	Condiciones de la primera migración (Beca de estudios, de forma autónoma, por decisión corporativa, etc.):
Motivaciones de la primera migración: (Beca, prácticas, búsqueda de trabajo...)	Migración con pareja (en la primera o posteriores migraciones)?
Número de países en los que has vivido (mín. 3 meses):	Cuáles? Por cuánto tiempo en cada uno?
Intento de retorno intermedio?	Cuándo? / Edad?
Año de retorno final:	Edad en el retorno:
Motivación para el retorno:	Retorno con pareja/familia propia?:

PREGUNTAS ENTREVISTA:

A. FASE PRE-RETORNO:

1. Cuál fue la principal motivación para el retorno?
2. Llevaste a cabo algún tipo de preparación antes de regresar (por ejemplo, encontrar trabajo como condición para regresar, iniciar la búsqueda, etc.)? O fue una decisión más impulsiva?
3. Cómo era tu calidad de vida / nivel de integración en el país de acogida?
4. Crees que el género o la etapa en el curso de vida han afectado esa decisión?
5. Conoces otros casos en que estos factores (uno o los dos combinados) hayan podido condicionar el retorno (o incluso impedirlo)?

B. EXPERIENCIA EN EL RETORNO:

6. Experimentaste algún tipo de choque cultural inverso? Algún ejemplo?
7. Cómo fue la readaptación al entorno del país de origen? Con la familia, con el grupo de amistades...?
 - o Cuáles habían sido tus expectativas al respecto? Se cumplieron?
8. Cómo fue la experiencia de encontrar trabajo? Qué facilidades/dificultades encontraste?
 - o Cuáles habían sido tus expectativas al respecto? Se cumplieron?
9. Cómo fue la experiencia con la relación con el Estado (en cuanto a temas como la cotización a hacienda, seguridad social, etc.)?
 - o Qué expectativas tenías y con qué retos/facilidades te encontraste?
 - o Habías mantenido cierto nivel de relación durante la etapa migratoria? (por ejemplo, registro en el consulado, pago de impuestos, etc.)
 - o Conocías la existencia de la Ayuda al Emigrante Retornado? En caso afirmativo, cómo la conociste? La solicitaste?
10. Con qué otros retos te has encontrado durante tu etapa de retorno y readaptación?

C. VALORACIÓN DE LA MIGRACIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO:

11. En algún momento de tu estancia en el extranjero quisiste regresar a tu país de origen y no pudiste (quizá a causa de la crisis o de otros condicionantes)?

- En ese caso, afectó esto a tu experiencia migratoria?
 - O notaste una diferencia con el paso de los años, edad, etc.?
12. En retrospectiva, cómo valoras, en general, tu experiencia migratoria? Sientes que la experiencia de migrar fue positiva, negativa o neutra?
- En qué aspectos crees que te ha afectado tu experiencia migratoria , en cuanto a aspectos como empleo, familia, etc.?
 - Crees que te ha sido útil: a nivel profesional? A nivel personal?
 - Crees que la elección de país, la duración de la migración, etc. de haber sido diferente, hubiera cambiado tu situación actual?
13. Cómo valoras el retorno? Crees que tomaste una buena decisión al volver?
14. Consideras la posibilidad de volver a emigrar en un futuro?
- El género o la edad, juegan algún rol en tu respuesta? Otros condicionantes?

Expectativas	Realidades
Satisfacciones	Insatisfacciones

FULL D'INFORMACIÓ

Títol de la recerca: **“Roda el món i torna al Born”**: Los retos y experiencias de la migración de retorno en la clase cualificada catalana desde una perspectiva de género y de curso de vida

Nom de la investigadora: **Teresa Joana Baró i Urbea**

Títol dels estudis: **Màster en Sociologia – Transformacions Socials i Innovació (MS-TSI). Universitat de Barcelona.**

Nom del/de la supervisor/a investigador/a principal i nom de la universitat (nom i adreça de contacte): **Cristina López Villanueva**, Departament Teoria Sociològica, Filosofia del Dret, Metodologia de les CCSS. Facultat d'Economia i Empresa. Universitat de Barcelona (UB).

-Finalitat de l'estudi o projecte: Conèixer les realitats i els reptes amb què s'han trobat persones migrades abans de de la crisi de 2008 i retornades després, en el seu procés de reintegració al país d'origen. Es farà tenint en compte un eix d'expectatives-realitats i tenint en compte una perspectiva de gènere i de curs de la vida.

- Metodologia i procediments relacionats amb els participants: Consistirà en una entrevista semi-estructurada d'aproximadament una hora de duració.

-Riscos i beneficis de participar: No obtindràs un benefici directe amb l'estudi però ens ajudaràs a dur a terme la investigació.

- Privacitat : *Per protegir la teva privacitat, identificarem les teves dades no amb el teu nom sinó amb un codi que només coneixerà la investigadora d'aquest projecte. Emmagatzemarem les dades en un lloc segur sota clau o digitalment amb sistemes de control d'accés de manera que només puguin ser consultades pe la investigadora d'aquest projecte. En cas de publicar dades, només ho farem de forma anonimitzada.*

-Participació voluntària: *La participació en aquest projecte és totalment voluntària i pots retirar-te en qualsevol moment sense haver de justificar perquè; pots deixar de contestar qualsevol pregunta .*

- Persona de contacte: Joana Baró i Urbea: janinnab@gmail.com

CONSENTIMENT INFORMAT

Títol de la recerca: **“Roda el món i torna al Born”**: Los retos y experiencias de la migración de retorno en la clase cualificada catalana desde una perspectiva de género y de curso de vida

Nom de la investigadora: **Teresa Joana Baró i Urbea**

Títol dels estudis: **Màster en Sociologia – Transformacions Socials i Innovació (MS-TSI). Universitat de Barcelona.**

Nom del/de la supervisor/a investigador/a principal i nom de la universitat (nom i adreça de contacte): **Cristina López Villanueva**, Departament Teoria Sociològica, Filosofia del Dret, Metodologia de les CCSS. Facultat d’Economia i Empresa. Universitat de Barcelona (UB).

CONFIRMO que:

- he llegit el full d’informació del projecte de recerca,
- he pogut fer preguntes sobre el projecte,
- he rebut suficient informació sobre el projecte.

ENTENC que la meva participació és voluntària i que puc retirar-me de l’estudi en qualsevol moment i sense que ho hagi de justificar.

- DONO EL MEU CONSENTIMENT per participar en aquest projecte.
- DONO EL MEU CONSENTIMENT per a utilitzar extractes de l’entrevista, entenent que es farà de manera anonimitzada.

Nom i cognoms:

Signatura:

Lloc i data: